

POR UNA

Cuando los representantes de los clubes de Valparaíso se reúnen en el Café del Pacífico, en la noche del 19 de junio de 1895, aún no existen competencias ni agrupaciones de clubes.

Sólo existe el entusiasmo en torno al **foot-ball**, que llega desde el mar a bordo de los barcos de Su Majestad Británica, es practicado por los ingleses residentes y empieza a mostrarse a una asombrada población.

Un periodista y dos comerciantes ingleses radicados en Valparaíso discurren qué, aunque parezca extraño, en Chile primero habrá una Copa y después una competencia. Y que para ello es necesario formar una Asociación.

Así nace la Football Association of Chile

En los años anteriores a la fundación, el chileno parece reacio a la práctica de los deportes. El fútbol y su inmediata popularidad se transforman rápidamente en eficiente punta de lanza de la lucha de la sociedad nacional por el mejoramiento de la raza, a favor de condiciones más higiénicas de vida y en contra de vicios populares arraigados.

Valparaíso, Coquimbo, Antofagasta, Iquique, La Serena y Concepción miran hacia el mar esperando rivales y novedades reglamentarias de un deporte que, a pesar de su difusión por todo el mundo, está en plena evolución y busca sus perfiles propios.

En Santiago la afición masiva es más tardía, pero pronto acorta distancia con los maestros del Puerto, tal como sucede con las demás ciudades del interior.

A los clubes fundadores (Valparaíso FC en el Puerto y Atlético Unión en Santiago), se unen pronto expresiones netamente nacionales como Santiago Wanderers, Santiago National, Rangers de Talca y los embriones del Arturo Fernández Vial en Concepción y Magallanes en Santiago.

Los ingleses, con su experiencia, su organización, sus colegios y su ramificación territorial a través del comercio y la industria; los maestros chilenos, convencidos de la importancia del ejercicio físico en la formación integral de sus alumnos y repartidos luego por las escuelas del país; el periodismo, defensor entusiasta de la causa y severo crítico de la falta oficial de estímulos; y la empresa comercial, directamente involucrada en el éxito de la nueva actividad, son los impulsores fundamentales del crecimiento insospechado del fútbol.

Alfredo Jackson y Andrés Gemmell en Valparaíso, y Juan Ramsay y Erasmo Arellano en Santiago son los más distinguidos precursores de la primera época.

Cabeza del movimiento en pro de los **sports** (a los cuales cobija), símbolo de la vida sana en un territorio amagado por las pestes de la época, el fútbol se esparce rápidamente por el territorio y se consolida en el sentimiento popular, en medio de la sorpresa general por la falta de apoyo de las autoridades.

Entre la fecha de la fundación y 1902, ya sólidamente instalado en el paisaje cultural del país, al cual modifica con sus colores y sus sonidos particulares, el fútbol se pone a las puertas de canalizar su desbordante entusiasmo en la organización de Ligas y competencias.



Orígenes - 1902

COPA DE PLATA



Intercity Santiago-Valparaíso, el cinco de agosto de 1893, en el Parque Cousiño. Los albores.

1892-1895:

A LAS 8 Y MEDIA EN PUNTO

Nadie falta a la cita en el café del Pacífico. Un periodista cuenta la idea, lee la carta en que dos comerciantes ofrecen una Copa de plata y nace la Football Association of Chile. El acta de la fundación, una página que el tiempo se llevó (y que volvió...)

Para Robert H. Reid, el periodista, es un día especial.

Aunque para la población de Valparaíso sea un día como cualquiera. Se había anunciado buen tiempo y, en efecto, a las cuatro de la tarde el barómetro indica «*buen tiempo en tercer grado*», el termómetro se instala en «*catorce grados de calor*» y el higrómetro marca «*71 grados de humedad*».

Nada especialmente llamativo sucede en la bahía. No arriba ninguna embarcación desde Europa y sólo se registra la llegada del vapor Coquimbo, procedente de Puerto Montt, y la única salida anunciada es la del Puno, de la Compañía Inglesa de Vapores, con rumbo a Panamá.

El tema de Reid es otro.

Quizás se conmueve cuando desde Santiago llega a la redacción la noticia que señala que el promotor fiscal pide cinco años de cárcel para los acusados de haber torturado a tres pequeños hermanos. Un caso dramático de la crónica policial, pues las torturas habían sido atroces y los acusados eran parientes de los niños. Estaría, con seguridad, entre las peores noticias de 1895.

Tal vez sonríe al recibir el cuadro del presupuesto fiscal para 1896, de gasto inferior al de 1895 y particularmente rebajado en el Ministerio de Guerra, lo que hace comentar a un colega: «*Que tomen nota nuestros vecinos de ultracordillera... tanto el Gobierno como el pueblo de Chile no creen posible ni cercana una guerra*».

Y puede reír de buena gana al conocer la noticia de que «*un carruaje, con cochero y todo, de esos que prestan servicio en el Cerro Alegre, fue transportado al cuartel de policía, pues el feliz auriga bebía tranquilamente mientras los tres rocines hacían de las suyas en la calle Ricardo Cumming...*»

Pero no es ése su tema. Es otro. Por sobre todo, está preocupado de retirar la carta. Finalmente, la había escrito él mismo -era su oficio- y luego se la habían firmado. De todos modos, tiene que haberlo sacado de sus cavilaciones la noticia que viene desde Santiago: «*A tanto ha llegado en estos últimos tiempos el cinismo y la audacia de los que pretenden vivir de la propiedad ajena, que ya no respetan ni el templo mismo donde se ejerce la justicia y tienen su asiento los que han de ser juzgados*». Los cacos habían saqueado las oficinas de la

Secretaría de la Corte Suprema. Lo más valioso que robaron no era el reloj de oro de un funcionario, sino los libros del señor Secretario.

Robert Reid no puede saber que sus colegas del futuro, cien años más tarde, seguirían informando que «*el cinismo y la audacia*» delictual seguían creciendo. Lo que sí sabe es que luego, a las ocho y media, tiene que estar en el lugar de citación. Tal vez le hubiera gustado ir al Teatro de la Victoria, donde la «*Gran compañía de opereta italiana dirigida por el artista Titto Poggi*» tiene anunciado, para ese miércoles 19 de junio de 1895, «*el debut del tenor Sr. Romeo Sartori*» en El Trovador. El aviso dice claramente: «*A las ocho y media en punto*».

Reid tiene que estar también a las ocho y media en punto. Pero en el Café del Pacífico, en la calle del Cabo.

Los dueños del café habían aceptado de buen grado la idea. Tenían buenas relaciones, pues hasta hacía muy poco el local había servido de agencia de distribución del diario. Todo está resultando y Reid no puede fallar. No puede. A fin de cuentas, él había lanzado el desafío al publicar en The Chilean Times del sábado anterior: «*¿Tomarán la iniciativa el capitán y el secretario del club-padre (el Valparaíso) y citarán a una reunión?*».

Habían tomado la iniciativa y la reunión sería a las ocho y media. En punto. Reid se cerciora de tener la

Difusores de todos los deportes por todo el mundo, a través de sus Sporting Club, los ingleses residentes en Chile organizaron la mayoría de las actividades deportivas de la primera época. En la fotografía, de diciembre 1891, aparecen deportistas del Valparaíso Sporting Club que, cuatro años más tarde, tendrían figuración destacada en la fundación de la Football Association of Chile. Sentado en segunda línea, primero de izquierda a derecha, está David Scott, que sería su primer presidente.



en los cerros, llevándola a Viña del Mar y extendiéndola hasta Santiago. Sólo había eso. Y todo habría sido un misterio a no ser por la frase aclaratoria de Robert Reid, dicha mientras muestra la carta. Luego la lee:

Valparaíso, 19 de junio de 1895.

Sr. Robert H. Reid

Querido señor:

Confirmando nuestra conversación privada del otro día referente a la Copa para el Campeonato de Football, ruego citar a los miembros de los clubs de football a una reunión, ya que estamos preparados para dar una valiosa Copa de Plata para que compitan anualmente los diversos clubs que juegan bajo las reglas del «Football Association», para lo cual pueden nombrar un Consejo o Comité y disponer lo conveniente y las reglas que regirán para ser jugada.

Solamente insinuaremos que el Club que gane la Copa deberá hacerlo en dos años consecutivos o tres alternados para adjudicársela y pase a ser de su absoluta propiedad.

Esperamos el resultado de la reunión, aunque lo suponemos de antemano, y siendo nuestra oferta aceptada tendremos el mayor agrado de entregar nuestra Copa, en cuanto llegue de Inglaterra, a la custodia del Comité que se nombre en la reunión.

Quedamos sinceramente suyos

TOLSON Y OSBORNE

La misión está cumplida. Ha nacido la Football Association of Chile. Por una Copa de plata (que llegaría a Valparaíso en marzo del año siguiente), el fútbol chileno se obliga a darse una organización. Sin la Copa, sin Tolson y Osborne, sin Reid, tal vez las cosas habrían sido mucho más lentas.

UN ASUNTO DE INGLESES

En los diez años anteriores a la fundación de la Football Association el único movimiento deportivo perceptible lo mantienen los súbditos ingleses residentes a través del Valparaíso Athletic Club y las actividades son algunas pruebas atléticas, las regatas y, por sobre todo, el tiro al blanco, aunque ya en 1885 se habla con entusiasmo del lawn-tennis y en 1886 «los señores Downie y Kelly» publican un aviso anunciando sus clases bajo el título «El arte del Box». Pero cuando en marzo de 1892 se presenta en Valparaíso el pugilista neozelandés Dick Mathews buscando rival, la prensa exclama: «¡Hay que atajar al pujilismo antes de que se ponga de moda!».

Son años especiales aquellos de fin de siglo. Inventos precursores del fax y del videofono (y otros que son realidades concretas como los de Edison) maravillan a la sociedad chilena, que también se alegra al leer en la prensa sobre «las virtudes de la hoja de coca» y medita y polemiza sobre el cigarrillo, que tanto molesta a las señoras en los coches y que hace exclamar a un comentarista español defensor del tabaco: «No se puede per-

seguir a un vegetal». Cien años después, el fax y el videofono estarían en todo el mundo. La coca y el cigarrillo también.

El tema del deporte es contradictorio en esos días. La prensa chilena se queja de que no hay afición, de que los únicos practicantes son extranjeros. Se alegra cuando se anuncia la idea de instalar gimnasios en los barcos de la Armada y del éxito de los clubes de patinadores que nacen en Valparaíso. Aconseja los paseos al aire libre para los obreros, de manera de aliviar las condiciones nada higiénicas en que viven, insiste en que la gimnasia es el mejor remedio para muchas enfermedades que son «producto de la moliciencia».

Las reflexiones periodísticas son interrumpidas (y la aparición de los diarios también) con la guerra civil. Sólo el periódico de los residentes ingleses, The Chilean Times, que ya aparece dos veces por semana, testimonia la existencia de una actividad deportiva, fundamentalmente arraigada en el Valparaíso Sporting Club, cuyas instalaciones en Viña del Mar (que ya deja de ser «el pueblo de Viña del Mar» para ir perfilando su futuro encanto) serían el cobijo de muchos deportes. Porque allí no hay sólo turf. El Lawn Tennis, el cricket, más tarde el ciclismo, son albergados en el hermoso paraje de los ingleses de entonces.

Y el fútbol también.

Iban a ser los «cricketers», precisamente, los primeros practicantes del fútbol en el país. Sin que quede claro si ese fútbol es *association* o *rugby*. Pero juegan. Y es un asunto estrictamente de ingleses residentes, reservado a las actividades del Sporting y del colegio Mac Kay and Sutherland. Ellos son quienes juegan contra las tripulaciones de los barcos mientras para el resto de la población es una actividad bastante lejana. Todo indica que esa actividad iba a desbordar ese marco en 1891. Pero ese año los chilenos pelean entre ellos. Pelean y lloran.

Ya a mediados de 1889, David Scott (gran precursor porteño) había reunido a un grupo de aficionados con la idea de formar un club y empezar a darle una fisonomía a lo que sólo era entusiasmo por correr detrás de la pelota. Es el nacimiento informal del Valparaíso Football Club, que sólo puede formalizarse cuando la calma

«Dejo con Ustedes a Mr. Reid, que es el autor de la idea de llamarnos a esta reunión»

El Valparaíso Football Club es la primera organización futbolística del país y de él nacen todas las inquietudes fundacionales. La fotografía corresponde a una de sus formaciones de 1893. Aparecen en la tercera línea, de pie: Mac Lean, David N. Scott, Roberts, Mac Naughton, Griford; segunda línea: Quennell, Fullerton, Baldwin, Crangle, Bailey; primera línea: Webb. Un gran club.



«El juego del football está atrayendo a un gran número de jóvenes, especialmente en Valparaíso, y nuevos clubs están apareciendo constantemente, por lo que ya parece conveniente formar una Asociación».

vuelve al país cicatrizando las heridas de la guerra civil. El acta de nacimiento del club-padre del fútbol chileno tiene fecha 10 de abril de 1892.

Son los mismos días en que comienza a saberse del fútbol en Coquimbo y parece hacerse habitual el juego en una explanada en la playa, cerca de la Caleta de los Pescadores. En Santiago, que no es puerto pero que está tan cerca de Valparaíso -ciudades unidas por audaces «velocipedistas»-, ya en 1892 la afición supera los marcos iniciales del entusiasmo del Santiago College y del Instituto Inglés (entonces Instituto Internacional) y se instala en dos escenarios que serían el fundamento del fútbol metropolitano: el Parque Cousiño y la Quinta Normal.

La capital, sin embargo, aún no tiene un club formado. Pero como sus entusiastas *footballers* quieren medir fuerzas con los porteños, no trepidan en desafiarlos y producen una singularidad histórica: el primer equipo santiaguino es un seleccionado. Los metropolitanos hacen su selección, improvisan un club al que llaman Santiago Club y lanzan su temerario desafío en julio de 1893.

Los del Valparaíso F.C. se lo toman con calma y viajan a Santiago en el tren expreso de la tarde del 4 de agosto para jugar al día siguiente. Alojados en el Hotel Oddó y descansan mientras los jóvenes santiaguinos marchan hacia el Parque Cousiño cargando los postes y el saco de ceniza para hacer los arcos y para marcar la cancha.

Santiago se presenta con camiseta de franjas azules y rojas. Pantalón negro.

EL PRIMER DUELO

Ya en 1889 se perciben los primeros gérmenes organizativos que, detenidos por la guerra civil, se expresan formalmente el 10 de agosto de 1892 en la fundación del Valparaíso Foot Ball Club, a iniciativa de David N. Scott.

Al elegante club se lo puede considerar, en sus orígenes, como una agrupación general de los futbolistas de Valparaíso. Cuando este club-padre ya no puede albergar a más entusiastas empiezan a surgir nuevas organizaciones. Y allí comienza la difusión mayor de la actividad, fundamentalmente a través de los colegios ingleses y de las casas comerciales.

De aquellos tiempos, anteriores a la fundación de la Asociación, se rescata esta formación del Valparaíso F.C., presentada a un encuentro contra la Casa Rogers:

Mac Noughton; Scott y Reynolds; Crangle, Drummond y Roberts; Norton, Millie, Fullerton, Melrose y Simpson.

El primer hito importante de la difusión se da el cinco de agosto

de 1893, cuando el fútbol santiaguino, sin clubes aún, improvisa un Santiago Club y desafía a los porteños. Es el primer entre-ciudades. En este tiempo no son, en rigor, enfrentamientos entre ciudades, pues los deportistas ingleses juegan en los lugares que determinen las destinaciones de las instituciones educacionales o comerciales en las que prestan servicios. Con todo, los intercites marcarían una época.

Los protagonistas del primero, aquella tarde de agosto de 1893:

Santiago Club: P. Scott; Mac Coll y Coats; Madden, Rogers, Bailey y Anderson; Hood, Melrose, V. Scott, Jones y Allan.

Valparaíso F.C.: Webb; Mac Noughton y Reynolds; Roberts, Bailey y Crangle; Baldwin, Woodgate, D. Scott, Fleming y Simpson.

Tres a cero el primer tiempo. Siete-dos el marcador final a favor de los porteños. Después, «un magnífico banquete en los comedores de la Quinta Normal».

El Valparaíso, camiseta blanca con franja azul terciada. Pantalón azul.

El resultado: Valparaíso F.C. 7 Santiago 2.

Sin comentarios. Pero no queda magullado el ánimo de los santiaguinos, que después invitan a los porteños a un banquete a la Quinta Normal.

Debe ser el primer partido jugado en Chile con mínimas formalidades. Hasta con árbitro, papel que desempeña Mr. E. W. Millie, en un clima que es absolutamente inglés. P. Scott; Mac Coll y Coats; Madden, Rogers y Anderson; Hood, Melrose, V. Scott, Jones y Allan defienden a Santiago. Webb; Mac Noughton y Reynolds; Roberts, Bailey y Crangle; Baldwin, Woodgate, D. Scott, Fleming y Simpson visten la camiseta del Valparaíso F.C.

Tan inglés, que cuando un redactor porteño debe informar del partido, lo hace así en el recordado diario La Unión:

«Como sabrán nuestros lectores, este es un bonito juego de pelotas, muy acostumbrado en Europa e introducido no hace mucho en nuestro país. Ambos clubs, deseosos de comparar su destreza en lanzar la pelota con los pies, se desafiaron a una partida de cricket». Y deja establecido para los estadígrafos del futuro que Valparaíso le ganó a Santiago por 7 a 2.

TELEGRAFÍA EN DIRECTO

Es el Valparaíso F.C. el gran promotor de la actividad en el Puerto y, en consecuencia, en Chile. Y es Alfredo L.S. Jackson su gran impulsor. Distinguido jugador de tenis, insuperable en el cricket, es de los primeros en ayudar al desarrollo y organización del fútbol a través del Valparaíso F.C., que durante un tiempo fue el único club porteño y los partidos que se jugaban eran todos entre sus propios miembros. Hasta que comienzan a aparecer otros. El equipo del colegio Mac Kay and Sutherland -que haría historia-, el English Stocking and Hall College. Algunos de casas comerciales, como el Rogers F.C., de la Casa Rogers y Cía., el Betteley y el Scott.

Pero el gran club es el Valparaíso. Y él es, en noviembre de 1893, el protagonista de dos hechos históricos, al enfrentarse en el Sporting a una delegación deportiva de Buenos Aires, que llega a Chile atravesando la cordillera en días en que el ferrocarril transandino es todavía un proyecto en ejecución y los trabajos, además, se encuentran suspendidos. A lomo de mula algunos trechos, así llega la delegación bonaerense a la cita que contempla encuentros de polo, cricket y football.

Se produce, aquella tarde del 25 de noviembre, la primera confrontación internacional del fútbol chileno. El Seleccionado de Valparaíso (básicamente el Valparaíso F.C.) y el equipo argentino empatan a un gol. Es una fiesta, asiste gran público y se toman fotografías que luego «se exhibieron en las vidrieras de la fotografía de Garreaud».

Y no es todo. No es sólo el primer encuentro inter-

nacional, es también la primera participación especial de la prensa y su alianza con la tecnología. Así lo informan los diarios, entusiasmados ante el gran evento: «*La Compañía Telegráfica West Coast ha arreglado una línea especial con la cancha, así es que pueden ser comunicados datos exactos a este puerto*».

Y los datos que llegan desde el Sporting, en Viña, dicen que el Seleccionado de Valparaíso forma con: Webb; Mc Leany y Symington; Crangle, Bailey y Roberts; Baldwin (capitán), Fullerton, Scott, Fleming y Clifford.

Y que el «*Equipo argentino*» lo hace con: Garrod; Gifford y Batch; Wills, C.W. Thompson y C.A. Thompson; H. Anderson, R.E. Anderson, Ger, Bridger y Stakes.

No establece el cable quiénes fueron los autores de los goles. Y no es ese dato, con seguridad, lo más importante para el público de la época, que ya tiene suficiente sorpresa al ver en las vidrieras del fotógrafo Garreaud esas imágenes de hombres vestidos con llamativas camisetas (aunque no hubiese fotografías en colores) y pantalones cortos. Y tampoco son datos importantes para esos alegres viajeros que cruzaban la cordillera y, sin saberlo, iban esparciendo por los caminos del nuevo continente las semillas que los primeros ingleses habían dejado en los puertos.

Antes de que termine el año, el mismo Alfredo Jackson es el promotor de la gira de retribución a los visitantes argentinos. Junto a él, Thomas Crangle, llegado desde Liverpool, integrante de la mayoría de las selecciones porteñas y defensor del Valparaíso por más de quince años. Y, por sobre todo, Andrés Gemmel. Profesor, titulado normalista en Glasgow, había llegado a Chile contratado por el colegio Mac Kay and Sutherland y es el gran impulsor del Valparaíso F.C. Sería el primero de una larga lista de profesores propulsores del deporte y del fútbol en particular en el país.

BARCOS, PUERTOS Y GOLES

Había sido un año muy especial ese de 1893. Se había jugado el primer encuentro intercities Valparaíso-Santiago; el primer internacional en territorio chileno; la primera salida de un equipo desde Chile al extranjero; la primera transmisión telegráfica de datos futbolísticos desde una cancha. La actividad porteña había trascendido los límites del Cerro Alegre (barrio residencial de los ingleses, donde se ubicaba el Mac Kay and Sutherland) y ya se jugaba en la «*Cancha de los Gringos*», en el camino a la Laguna Verde, y otra había establecido el mismo Andrés Gemmel en el camino al Cerro Alegre. En Santiago ya se jugaba en la Quinta Normal y en el Parque Cousiño.

De modo que no puede sorprender que al año siguiente ya Antofagasta se suma a Valparaíso y Coquimbo en la afición. La cuna futbolística pampina sería, también, inglesa. El Antofagasta Sporting Club cobija a los primeros aficionados, que son comerciantes británicos y sus hijos y los egresados del Mac Kay and Sutherland que van al comercio y a la minería, y más tarde brinda

su alero a los aficionados que empiezan «*a brotar de todas las clases sociales*». Pero en este año de 1894 es todavía afición netamente inglesa y son ellos los que producen el primer encuentro en Antofagasta, cuando el Sporting local, el 14 de julio, enfrenta a la tripulación de un buque escocés. Son pocos y deben jugar entre ellos, esperando, como en todos los puertos, la llegada de los buques en que vienen los rivales y las novedades regla-

LA CADENA DE LA HISTORIA

Surgido a la pasión futbolística al alero de los Padres Franceses en los comienzos del siglo -seguramente vinculado al legendario Thunder, Fernando Larraín Mancheño jamás abandonó el amor de su infancia y siguió por siempre ligado al fútbol.

Jugador de los primeros bulliciosos encuentros universitarios, viajero de largo aliento más tarde, tuvo directo contacto con el fútbol desarrollado de Inglaterra, España, Suiza e Italia y en su notable bitácora se anota un exótico encuentro entre Heliópolis y El Cairo.

Su faena directiva lo lleva a Colo Colo a fines de los años veinte y es su Presidente interino para los delicados sucesos de 1931, año en que se lo encuentra como delegado de Talcahuano ante la Federación. Al año siguiente está al frente del Deportivo Nuñoa, conocido como el famoso «Pulpo», desde el cual pasa a la Presidencia de Magallanes, donde permanece durante cinco años, los del máximo brillo de la querida «Academia», en los comienzos del profesionalismo.

Dirigente de la Asociación Central, de la Federación, Presidente del Congreso Sudamericano de 1940, supo también darse tiempo para ser organizador y cooperador de numerosos clubes obreros y campesinos.

En 1940 escribió las Memorias Históricas de Magallanes, una síntesis de los hechos más salientes del instituto precursor del fútbol en la capital.

En 1945, cuando la Federación de Fútbol de Chile cumple sus cincuenta años, Fernando Larraín publica -el cinco de enero- su libro Fútbol en Chile 1895-1945.

Inevitablemente breves, sus escritos contienen la esencia del movimiento futbolístico en Chile desde sus albores y constituyen la única ayuda disponible

para, desde sus páginas, transformadas en un mapa histórico, adentrarse en las características de aquellas épocas.

Fue Fernando Larraín Mancheño quien rescató del tiempo y del vandalismo aquella página de The Chilian Times en la que el periodista Robert H. Reid había publicado el acta de fundación de la Federación.

El fue el hombre bueno que salvó ese trozo de la Historia.

Robert H. Reid no sabía que su página sería arrancada. Y menos sabía que Fernando Larraín, un hombre de otra época, la salvaría.

Como Fernando Larraín tampoco podía saber que otro hombre de otra época salvaría sus libros.

Otro hombre bueno. Periodista, como Reid, sería Antonino Vera, distinguido comentarista desde fines de los años cuarenta hasta mediados de los ochenta, el conservador de los libros de Fernando Larraín.

Es la cadena de la Historia.



«La
Compañía
Telegráfica
West Coast
ha arreglado
una línea
especial con
la cancha,
así es que
pueden ser
comunicados
datos exactos
a este puerto»

Treinta años después de la fundación de la Football Association, Alfredo Jackson sigue cercano a las actividades de su deporte. El sería el encargado, años más tarde, de gestionar el ingreso de Chile a la FIFA. Como Presidente del Valparaíso Sporting Club, en la fotografía aparece dando el puntapié inicial para un partido entre La Cruz y Wanderers en agosto de 1925.

mentarias de un deporte que busca sus primeros perfiles.

Ya en 1857 se había fundado en Inglaterra el primer club no universitario y ya en 1863 había nacido la Football Association of England. Diez años después, este deporte que había prohibido el uso de las manos tenía que revisar sus reglas para dar paso a un nuevo personaje: el arquero. Un año antes, en 1872, el árbitro empezaba a usar silbato, aunque le servía de poco, pues sus atribuciones no estaban muy claras. Veinte años más tarde los legisladores resolvían colocar mallas en las porterías para hacer más segura la sanción de los goles.

Todas estas novedades las traen los barcos. De modo que cada vez que sus tripulaciones descienden lo hacen con alguna sorpresa para los residentes de Valparaíso, Coquimbo, Antofagasta o de Santiago, que en 1894 ya tiene en actividad a la legendaria cancha «de la calle del Carmen» y así lo certifica este anuncio de la prensa del 14 de abril:

En las afueras de la calle del Carmen tendrá lugar un desafío de Football entre los miembros del «Recoleta Football Club» y los del «Club Inglés de Santiago». El desafío dará principio a las 7:30 a.m. A él han sido invitados todos los aficionados a esta clase de diversiones.

LA PÁGINA QUE FALTÓ

Son los tiempos de la forja. En todo. Junto con la

aparición de más canchas para el fútbol, Valparaíso se alegra por la llegada de la luz eléctrica, que «se estrena en el salón de la Municipalidad y en la Torre de la Intendencia». Hay «excursiones pedestres» de Santiago a Valparaíso, los velocipedistas siguen uniendo las dos ciudades y produciendo alarma al desafiarse a correr en sus veloces máquinas de dos ruedas por las calles. Proliferan los clubes de patinaje. Nadadores llaman la atención al competir «desde los Baños del Taquedero hasta los baños de la Caleta». Otros parten en bicicleta desde el Puerto a San Bernardo y cruzan apuestas. Tiempos de la forja. La viruela empieza a ceder ante las vacunas, pero de todos modos los lazaretos para variolosos forman parte del paisaje habitual mientras desde Europa llega la novedad de un sistema informativo experimental telefónico: «Noticias para los que no sepan leer». Y al paso que en Santiago se empieza a formar la Asociación de Periodistas, en Valparaíso el recién fundado Laboratorio Químico denuncia que «hay adulteraciones y fraudes en los vinos, aceites, alcoholes, café, leche...» y que «los adulteradores no tienen sanción».

La forja del fútbol, también. Que ya empieza a obtener carta de ciudadanía, aunque siga siendo un asunto de ingleses y aunque a algunos les parezca una inmoralidad que esos jóvenes de pantalón corto corran por el Parque Cousiño y deban enfrentar a la policía. De todos modos, no sufren tanto como los jóvenes argentinos del St. Andrews de Buenos Aires y del Córdoba F.C., que son llevados desde la cancha hasta la comisaría, escoltados por fuerza militar, en el marco de prohibición de actividades que pudieran ser «revolucionarias». Pero la pasión es más fuerte y si en Argentina ya se transforma en Asociación en 1891, en noviembre del 94 en Santiago es un hecho social: en la Quinta Normal, durante la Exposición de Minería y Metalurgia el programa incluye un partido de fútbol. Los rivales, naturalmente, son Santiago y Valparaíso. Y el triunfo, naturalmente también, es para los porteños. Pero lo que queda claro es que ya entonces, sin ninguna organización que avalara al fútbol, éste resulta suficientemente atractivo como para incluirlo en el programa de una importante Exposición.

Sin embargo, es recién en 1895 cuando se forman los primeros clubes organizados en la capital. Nacen a comienzos de año el Santiago City Club, el Santiago Athletic Club y más tarde el Santiago Rangers Football Club.

El Santiago Athletic y el Santiago Rangers, aunque recientemente fundados, se agregan pronto a la Football Association of Chile. Lo mismo hacen los porteños National F.C. y Valparaíso Wanderers.

Pero en la tarde del 19 de junio, en el Café del Pacífico, sólo están los representantes de los cuatro fundadores cuando Robert Reid termina de leer la carta de Tolson y Osborne, que a todos les parece plausible. Coombs, capitán del Valparaíso F.C., hace ver la conveniencia de formar la Asociación, siguiendo las características de la inglesa, sólo que la chilena no debería permitir el profesionalismo, como sucedía con



el fútbol británico, donde asistencias de diez mil espectadores producían recaudaciones importantes y donde los mejores jugadores eran pagados por comerciantes e industriales. Todos están de acuerdo. Y también están de acuerdo en la proposición de Bailey: en la Asociación debería haber dos representantes de cada club y sus nombres deberían ser registrados en el curso del mes. Y aplauden cuando se propone que el Presidente Honorario sea don Pedro Ewing, que tanto tiempo y dinero ha empleado para fortalecer el juego en Chile. Y también hay unanimidad para aceptar a David Scott como Presidente. Y todos están de acuerdo en que el entusiasta maestro, Andrés Gemmell, sea el secretario.

Para Robert Reid la misión está cumplida. Sin embargo, Coombs recuerda que la naciente organización debe financiarse y que para ello sería razonable que cada club aporte con una contribución anual de cinco pesos y que el administrador de esos recursos debe ser Reid. Andrés Gemmell apoya entusiastamente la idea de que Reid sea el Tesorero. Reid acepta.

Coombs, al final, ruega por el futuro de la institución y agradece al flamante Tesorero por haber convocado a la reunión.

La noche está fresca. Más bien fría. Ya es tarde para ir a algún espectáculo. Reid sale a la calle del Cabo ordenando sus ideas. Tiene que redactar el acta de la fundación. Pero no ha tomado nota de todo porque, hasta que debió hablar, siempre tuvo la carta en sus manos. Y más tarde debió aceptar la Tesorería. Pero tiene apuntes y memoria suficientes para recrear la reunión. Además, debe comunicar la buena nueva a Tolson y Osborne, que ese día habían publicado un aviso destacado a dos columnas en que ofrecían «*todo lo necesario*» para jugar al fútbol. Pero podría avisarles al día siguiente. El periódico no volvía a aparecer hasta el sábado y tenía el jueves y el viernes por delante para trabajar. Sin olvidar que el acta de la fundación aparecería en esa edición. ¿Cómo se referiría a su participación en los hechos?. ¿Cómo redactar la gratitud de los demás por su iniciativa de convocar a la reunión?.

Reid redactó el acta y el público pudo leerla en la edición del 22 de junio de 1895 de *The Chilian Times*.

Lo que Reid no sabía era que en el futuro un vándalo anónimo arrancaría esa página del ejemplar guardado en la Biblioteca Nacional.

Tampoco podía saber que años más tarde, un hombre bueno, don Fernando Larraín Mancheño, iba a tomar nota de su acta y la guardaría para los investigadores de los futuros más lejanos.

PIONEROS

«Sporting Club». Dos palabras mágicas en el diccionario y en la geografía del deporte moderno.

Dondequiera que los ingleses llegaran, tal vez si el máspreciado de los aportes que podían desembarcar en todos los puertos era su sentido del deporte. Más que una afición, un estilo de vida. Una seria convicción, una forma de expresión de profundos sentimientos.

Reina de los mares, Inglaterra pudo ir desembarcando por todo el mundo este aporte de su forma de vida. Ningún pueblo escapó al contagio y muchos, en el futuro, pudieron hacerlo mejor. Pero nadie, en los albores, con el sentido deportivo de los ingleses.

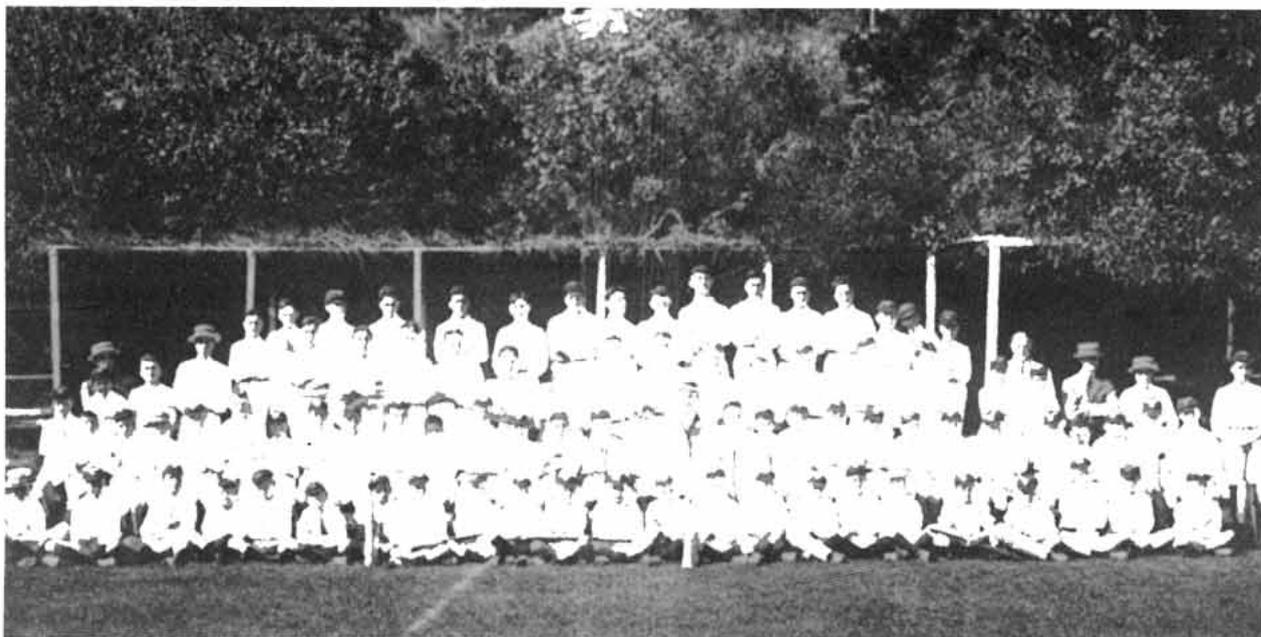
Si en Valparaíso estuvo alojada la semilla para nosotros, también sucedía lo mismo en el Sporting Club de Samoa. Y en todo el mundo. Los oficiales al servicio de Su Majestad, en tierra o en sus barcos, los maestros, los empresarios en el comercio o en otras actividades, todos tenían que hacer su aporte a la causa deportiva.

Cricket jugaban los ingleses residentes en Chile. En Antofagasta,

en Coronel, en Concepción. No tendrían muchos problemas en adaptarse a la novedad del *football association*: seguían siendo once jugadores por lado. Un *eleven*.



Alfredo L. S. Jackson



Fue el Colegio Mackay el centro de difusión mayor del fútbol en Chile a fines del siglo pasado. En sus instalaciones del Cerro Alegre crecieron generaciones de alumnos que más tarde se repartieron por el país jugando y fundando nuevos clubes. Un grupo de alumnos aparece en la fotografía, en la cancha de cricket del colegio en el Cerro Alegre.

1895-1897

SEMILLA GENEROSA, SURCOS ESTRECHOS

En los dos años siguientes a la fundación, el fútbol se hace marea incontenible y brota por todo el país. Wanderers es la primera expresión netamente nacional de un movimiento que crece de la mano de Juan Ramsay y Erasmo Arellano.

Sin embargo, a pesar de que la sociedad chilena de fines de siglo lo celebra, crece sin cuidados, a impulsos de su propio vigor.

«Australia del Sud ha resuelto dar derecho a voto a las mujeres, sumándose a Nueva Zelandia y a los Estados norteamericanos de Wyoming y Colorado».

Se sorprenden los chilenos con la noticia. «Mala cosa», reclaman algunos. «¡A dónde vamos a llegar!». Aunque la mayoría está de acuerdo en que «el corsé es antihigiénico» y las mujeres no deben modelar el cuerpo con un artefacto que contenga elementos metálicos.

Y también hay complacencia general cuando las autoridades de Valparaíso prohíben las «luchas romanas» al Circo Olímpico, «y especialmente las que se verifican entre mujeres».

Se interesan todos, y se sorprenden, por la última producción del genial Edíson: el kinestocopio, «que permite ver fotografías de personas en movimiento». No le gusta a nadie que el Ministerio de Obras Públicas declare que «no hay fondos» para la construcción del camino de Viña del Mar a Valparaíso. Y se asustan muchos por los jovencitos que a las diez y media de la noche se dan cita para correr en bicicleta «desde la estatua de Lord Cochrane hasta la de Wheelwright», pues «corren como flechas» y «a lo mejor va a suceder alguna desgracia».

En medio de tanta novedad, la prensa anuncia que el domingo, «on the cancha», el capitán, Mr. Bouchier, tendrá la oportunidad de juzgar la calidad «of the players at his command this season».

Es un modelo de organización el Valparaíso Football Club. Ya en 1892, el año de su fundación, mostraba los perfiles inconfundibles de los grandes clubes ingleses. Elegante secretaría, estatutos bellamente impresos, camets de socios numerados, hermosas insignias. Y organización. No sólo administrativa. También deportiva, como lo señala el párrafo publicado en The Chilean Times, por el cual se informa que el capitán examinará a los jugadores que «comandaré en esta temporada».

No puede hablarse de «temporada» en los mismos términos que se haría más adelante. No hay competencias ni Ligas ni calendarios. Pero el Valparaíso F.C. hace sus propios programas de partidos y ahora, en 1895, es el principal soporte de la naciente Football Association of Chile y todos los nuevos clubes intentan imitarlo.

Los días siguientes a la fundación resultan febriles. Pronto llegan desde Santiago las afiliaciones del Santiago National Athletic y del Santiago Rangers. Sumados

al Valparaíso Wanderers y al National F.C. porteños, los fundadores de la Football Association of Chile suman ocho. Y ellos conforman la organización que ya en diciembre está afiliada a la Football Association of England, gracias a las diligentes gestiones de Andrés Gemmell, que tiene además el trabajo de traducir al castellano los reglamentos. Aunque eso no fuera lo más importante, pues aún las actas, documentos de todo tipo y las publicaciones oficiales se hacen en inglés. Incluso jugadores y árbitros se entienden en la cancha en ese idioma. Se juega en inglés.

Y ganan los porteños. A poco de la fundación, el 6 de julio, se enfrentan dos miembros de la Asociación. Resultado: Valparaíso F.C. 8 Santiago National Athletic 1. Los santiaguinos piden la revancha. Se juega al día siguiente. Pero sólo cambia el marcador: ahora es 9-0...

Los puertos se mueven en este agitado 1895. En Coquimbo se crea el Coquimbo Football Comitée (el 24 de junio), del cual nacerán pronto los distintos clubes. El Antofagasta Sporting Club organiza el primer «Ingleses» contra «Mundo», según la muy inglesa costumbre en todos los lugares donde sus «sportmen» tocan tierra. Y el 7 de agosto se anota una buena victoria: sus jugadores, agrupados en el equipo Shore ganan 3 por 0 a un fuerte Ships formado por una selección de los cinco barcos surtos ese día en la bahía.

Los santiaguinos no les van en zaga y la cancha del Carmen («calle del Carmen, media cuadra al sur de la Avenida Diez de Julio...»), ya es escenario habitual y obligado. Y al anunciar el partido del Club Atlético

Arturo, Alejandro, Santiago, Joe y Juan. Son los hermanos Ramsay. En la casa familiar se fundó el Atlético Unión, el invencible cuadro de los albores del fútbol santiaguino. La primera gran institución de la capital.



Nacional con el Santiago Athletic, el 9 de mayo, por primera vez se comunican las alineaciones con puestos: «Puerta», «Retaguardia», «Primera Retaguardia», «Vanguardia a la derecha», «Vanguardia centro», «Vanguardia izquierda». Y esta observación: «La entrada es libre para las personas que deseen presenciar estos higiénicos juegos».

VERDE COMO LOS PINOS

Es la cancha del Empedrado

Es el Puerto. Es el Muelle Prat y la estación del ferrocarril. El barrio de la Aduana.

Hasta allí llegan los jóvenes porteños, organizados por Gilberto Hidalgo y capitaneados por Francisco Avaria. «Pichanguean».

Los clubes, por esos días, brotan por todos lados. Y desaparecen en cualquier momento. Pero este grupo quiere que su aventura sea estable. Cuando se reúnen en la casa de los hermanos Sánchez (Luis y Germán), en la subida del cerro Artillería, resuelven que su camiseta será blanca con franja terciada café.

¿El nombre?. Ellos quieren llamarse como llaman a sus clubes todos los jóvenes porteños del mundo: Wanderers. Pero en 1895 ya había aparecido uno importante, que pronto participaría en las competencias de la Football Association. Era el Valparaíso Wanderers. Solucionado: ellos se llamarían Santiago Wanderers.

Así aparecen en la escena del joven fútbol chileno a comienzos de 1896, bajando de la cancha de «los lúcumos», y al año siguiente ganan su primer trofeo, al imponerse en la National Foot Ball Association, la que cobijaba a los institutos populares del Puerto. Fran-

cisco Avaria recibe la enorme y bella ponchera de plata de manos del presidente de la Asociación, el entonces capitán de navío Arturo Fernández Vial, siempre empeñado en la defensa de los valores nacionales.

Muchas cosas sucederían desde entonces. La incorporación de Wanderers a la Football Association of Chile, su exigencia de que las actas y publicaciones se hicieran en castellano, sus triunfos, sus duelos con La Cruz. El Clásico Porteño con Everton. Su ingreso prematuro al fútbol profesional y su retorno triunfal. Pero Wanderers seguiría siendo, por siempre, un sinónimo de Valparaíso.

Y desde 1907, «verde como los pinos». Fue ese año cuando un agradecido marinerito hizo llegar las camisetas que los muchachos le habían encargado. No eran blancas con la franja terciada café. Eran verdes.

Lo son hasta hoy.

Una formación wanderina de los tiempos de los pioneros: Eduardo Real; Francisco Avaria y Gilberto Hidalgo; Romeo Real, Enrique González y Pedro Mujica; Manuel Alvarez, Luis Risso, Arturo Acuña, Carlos Solar y Germán Sánchez.



En 1896 aparecen en las competencias de Valparaíso el primer conjunto netamente chileno que habría de perdurar a través de todas las épocas. Curiosamente, la camiseta wanderina no fue originalmente verde, la cual viste sólo desde 1907. En la fotografía una formación porteña de fines del siglo 19, con su camiseta de entonces, «blanca con franjas café».

Y pocos días después, el 26 de mayo, en la prensa de Valparaíso, al anunciar el encuentro entre Chilian y Victoria Rangers («en la cancha de Viña del Mar, si el tiempo lo permite»), se escriben las alineaciones de la forma que perduraría durante décadas: «Goals», «Backs», «Half backs», «Forwards».

La actividad es intensa cuando se forma la Asociación. Poco antes se había publicado en la prensa, a página entera, el reglamento del fútbol, «a petición de una cantidad de players». El Athletic Club porteño publica avisos aceptando desafíos para sus equipos, los que pueden «dirigirse a la casilla 373». Surge un sentimiento localista entre los ingleses residentes y se sostiene que los «natives» pueden ganarles a los futbolistas del «Old Country». Nacen nuevos clubes, aparecen los primeros apellidos no ingleses en algunas formaciones. Los «clásicos» porteños son los que protagonizan el Valparaíso FC con el Victoria Rangers, sumándose luego el Valparaíso Wanderers.

Es el Victoria Rangers el que protagoniza una de las mayores concurrencias a un partido cuando congrega, el 15 de junio de 1895, a unas dos mil personas en el Parque Cousiño para el encuentro que empata con Santiago City a un gol.

Y es en el año de la fundación, asimismo, cuando por primera vez se habla del Parque de Playa Ancha como escenario del fútbol.

En 1895 la semilla ya estaba. La Asociación pone los cuidados y la Copa de plata es el abono.

LA «FOOTBALL-MANÍA» ENTRA EN ESCENA

En 1896 el fútbol se hace marea incontenible, entra en las costumbres y rompe moldes de la época. Su primer impacto social está probablemente en la crónica de sugestivo título que publica La Unión de Valparaíso el 14 de julio: «La Football-Manía», que es un airado reclamo contra los jóvenes que van por las calles y plazas porteñas practicando y esparciendo su afición. «No puede ser que anden a pelotazos en parques y jardines bajo las narices de la policía». Una semana después se publica que la policía ha reaccionado y que «fueron juiciosamente atendidas las observaciones», a pesar de que «el domingo dos jovencitos reincidieron...».

El fútbol rebasa los iniciales límites porteños, necesariamente estrechos. Ya no se juega sólo en el Sporting, en la «Cancha de los gringos» (luego cedida a los rugbistas), en el Parque de Playa Ancha y en la Población Vergara, donde varios clubes tienen cancha. Se juega también en Los Placeres. Se juega en Quebrada Verde y el periodista se queja: «Es de sentirse que tan interesante partida no tenga lugar en un punto más apropiado para la concurrencia de aficionados a este higiénico y entretenido juego».

El fenómeno es incontenible. Los medios de prensa estrenan espacios dedicados especialmente a los deportes y el fútbol tiene un lugar destacado. La autoridad tiene que reaccionar y a esa reacción obedece este aviso

publicado el 25 de agosto en la flamante sección «Sport» de La Unión:

«A los jugadores de football».

«Por encargo del Alcalde, Sr. León Silva, llamamos la atención a los jugadores de football, para que manden a un representante a una reunión que se efectuará mañana miércoles a la 1 PM en la sala del Sr. Alcalde, para tratar de la formación de una cancha en Playa Ancha».

Es tan grande el entusiasmo de los jóvenes porteños que desborda las intenciones... y la sala:

«Como el número fue tan crecido, se acordó que los jugadores formaran una comisión para que se pusiera de acuerdo con el Alcalde y ver los medios de formar una cancha en Playa Ancha en un terreno que la Municipalidad les cederá».

Y sucede ...lo que sucede con las comisiones. Habrían de pasar largos años antes de que se volviera a hablar del tema.

Tampoco le va bien al Valparaíso, luego de que el Sporting decidiera construir un velódromo para satisfacer la tremenda demanda de los ciclistas. Lo construye rodeando la cancha, de tal forma que la prensa reclama:

«El Valparaíso Football Club se ha dejado rodear por estas barricadas que le estrechan demasiado la cancha para sus juegos».

El constructor explica que así se ha hecho en París, en Burdeos y en Buenos Aires. Pero el crítico insiste:

«¿Y cómo van a ir a buscar la pelota los jugadores cuando salga de la cancha?. Trepano rejas y corriendo el riesgo de que los atropellen los ciclistas».

El fútbol está necesitando espacio. Mucho espacio. Ya no se juegan sólo los «intercities» Santiago-Valparaíso. El joven Unión Football Club porteño se dirige a San Felipe a jugar contra el Arturo Prat y las rivalidades regionales empiezan a perfilarse. Muy amablemente, en todo caso, a juzgar por la información del encuentro:

«En San Felipe sólo se ha desarrollado la afición a este higiénico ejercicio en estos últimos días y el Unión de Valparaíso fue fundado hace apenas dos meses».

«Llegada la hora en que terminó el partido, los huéspedes fueron invitados a tomar asiento en una espléndida mesa de lunch que se les tenía preparada en la cancha misma...».

Pero el movimiento es mucho más que eso. En agosto los intrépidos coquimbanos se embarcan en el vapor «Pizarro» y llegan a los pastos del Sporting (el pasto es desconocido para los jugadores del norte) a enfrentar al invencible Valparaíso FC. Que sigue invencible después del partido, pero con dificultades: gana 3 a 2. Al mes siguiente se devuelve la visita y el Valparaíso toma un nombre de fantasía muy adecuado a la ocasión: *Adventurers Team*.

Más al norte, el Antofagasta Sporting Club deja de cobijar a todos los aficionados al fútbol, que han crecido

excesivamente en número. Nace el Antofagasta Juniors Sporting Club y en septiembre nace el poderoso y legendario Unión Bellavista Football Club.

Y en Iquique, donde hasta entonces sólo se jugaba polo y cricket y se disparaba al blanco, el 14 de julio hace su estreno la nueva entretención nacional. La llamada Sociedad de Ilustración y Progreso cita a sus socios a la cancha de la estación y entre los festejos incluye un partido de fútbol. Nada de uniformes. Solamente cintas azules y rojas distinguen a los bandos.

Poco después, el club Gimnasia y Esgrima, durante un paseo y picnic a la Isla Serrano organiza también un partido de fútbol. Desemboca en una gran batahola y sólo puede garantizarse que finalice con dos árbitros y cuatro guardalíneas. La «Tierra de Campeones» nace al fútbol con toda su chispa y todo su genio...

Un año antes, al promocionar la idea de formar una Asociación, se escribía que había suficiente base, pues «se sabe que hayno menos de ocho clubes en Valparaíso, tres en Santiago, uno en Antofagasta y uno en Coronel». Apenas un año más tarde, esa realidad había sido ampliamente superada.

UNA COPA PARA CHILE

La Copa de plata que destapa el entusiasmo había llegado en marzo del 96:

«La Casa Inglesa de artículos para hombres de los señores Tolson y Osborne, entre las mercaderías que le han llegado de Europa...».

Desde entonces Chile tiene su «Challenge Cup».

Se le toman algunas fotografías, se la envía a Santiago para su exhibición y el primero de junio (sin que haya constancia del proceso clasificatorio previo), la disputan el Victoria Rangers (en su cancha de la Población Vergara) y el Valparaíso Wanderers. Gana la final el Victoria Rangers por ¡8 a 0! y así se comenta:

«Dos estímulos impulsaron a esforzarse a ambos contendientes: la satisfacción de salir victoriosos y el tomar posesión de la hermosa copa de plata encargada

*«Puerta»,
«Retaguardia»,
«Primera
Retaguardia»,
«Vanguardia
a la
derecha»,
«Vanguardia
centro»,
«Vanguardia
izquierda».*

■ En julio de 1893, cuando aún no había un club organizado en Santiago, los entusiastas futbolistas se reunieron, fundaron un club y desafiaron al Valparaíso F.C. Es el Santiago Club - organizado sólo para jugar ese partido- y en la fotografía están, en primera línea: Davies, Allan, Deward; segunda línea: Campbell, Anderson, Simpson, Hood, Riggs; tercera línea: Hugh Mc Coll, A. Smith (Secretario), V. Scott, John Melrose (Tesorero), Madden, H. Hume (Director), Coates, Mac Gregor, Mac Carthy (Vicepresidente). Presidente del improvisado fue Pedro Ewing, uno de los primeros impulsores del fútbol en Santiago.



PROFESORES Y ALUMNOS

Si el aporte de los ingleses residentes sería decisivo para la primera etapa de difusión del fútbol, la introducción masiva tendría en los profesores a su pilar fundamental.

Muy pronto, atentos a todos los recursos disponibles para la mejor formación de sus alumnos, los maestros hicieron del fútbol su mejor aliado en aspectos importantes de su labor formativa. Durante largos años lucharon por lograr mayor espacio para los ejercicios físicos, consiguiendo disposiciones que costaba hacer cumplir en la práctica.

Con pocos recursos y sin que se hiciera conciencia real respecto a la importancia de la cultura física, trabajaron a favor de los deportes y del fútbol en particular desde sus comienzos.

Sus afanes dieron los primeros frutos en 1897, cuando un decreto gubernamental para la Escuela Normal de Preceptores (luego Abelardo Núñez), estableció la existencia de un club deportivo bajo el nombre Atlético Escuela Normal.

Erasmus Arellano, el distinguido maestro, estaba detrás

de la iniciativa. Poco antes, en 1896, había formado un club en el Instituto Nacional, acompañado de un discípulo del mismo plantel, Jorge Westman, que seguiría vinculado a la actividad deportiva por toda su vida.

Aunque aquel primer instituto no perduró, marcó un hito en la difusión futbolística entre el estudiantado y produjo jugadores y dirigentes valiosos para las primeras épocas.



Profesor Erasmo Arellano.

a Londres por la casa de los Srs. Tolson y Osborne».

«Ha tomado, pues, posesión de la rica Copa el club triunfante, hasta que otra asociación se la dispute en buena lid».

Este de 1896 es también el año de las primeras dificultades. El siete de agosto el Victoria Rangers, flamante poseedor de la Copa, gana por goleada un partido pero reclama del terreno del Parque de Playa Ancha: *«Por no ser el terreno muy apropiado para esta clase de juegos, los desafíos se efectuarán en adelante en Viña del Mar o en la Población Vergara».*

El Chiliano no piensa que fuera tan firme la posición del Victoria y programa de todos modos en el Parque. Tiene que publicar esta nota en la prensa: *«El match que debía haberse efectuado hoy en Playa Ancha, fue anulado por haber los del Victoria rehusado jugar en este sitio; por lo tanto, habrá solamente un juego de ensayo a la hora de costumbre».*

Debe ser el primer conflicto entre clubes.

Y el primer castigo impuesto por la naciente Asociación es el resuelto en la sesión del 28 de agosto:

«... se reunió la Football Association y suspendió por dos meses de la temporada venidera a dos de sus miembros por mala conducta y uso de expresiones indecorosas en el último match con el Mac Kay and Sutherland. La Asociación ha querido demostrar, con

esta severa medida, que los jugadores están obligados a ceñirse constantemente a las reglas de buena crianza».

Y la primera aclaración a una información debe ser la publicada el primero de septiembre, cuando, a propósito del mismo incidente, la Football Association pide que se aclare que:

«...los suspendidos no son miembros de la Football Association, sino del club Victoria Rangers. La suspensión durará hasta el 15 de mayo próximo».

Habían ocurrido cosas importantes a sólo un año de la fundación de la Asociación. Ya hay clubes en varias ciudades. Se juega por una Copa.

Y, por sobre todo, un hecho de amplia proyección histórica sucede en 1896, cuando tímidamente aparece en escena el club que habría de sostenerse más allá de cualquier cálculo, que sería alma porteña y orgullo de Valparaíso para siempre. Nace Santiago Wanderers.

Muchos decidían llamarse Wanderers, como en todos los puertos del mundo, y en Valparaíso surgen varios, empezando por el Valparaíso Wanderers, nacido en 1895. Estos jóvenes, para diferenciarse, deciden llamarse Santiago Wanderers. Y así se llamarían para siempre. Verdes como los pinos.

Y si en el Puerto nace Wanderers, en Santiago otro profesor empieza un trabajo fundacional que echaría raíces sólidas para el fútbol en la capital y en Chile. Erasmo Arellano crea un Club de Juegos Atléticos con sus alumnos del Instituto Nacional.

Es la época de los fundadores.

Juan Ramsay, llamado «padre del fútbol santiaguino», inicia su acción en marzo de 1897 cuando funda el Santiago F.C. Pero da su paso mayor en octubre, cuando toma como base al equipo del Instituto Nacional (formado por Erasmo Arellano) y seleccionando a los mejores jugadores de la ciudad forma al que sería el invencible Atlético Unión.

Tres días después de la formación del Atlético en casa de los Ramsay, se publica un Decreto del Gobierno para la Escuela Normal de Preceptores por el que se establece un club deportivo bajo el nombre Atlético Escuela Normal, que sería el más notable semillero institucional del fútbol chileno y el origen de Magallanes.

No es casual la actividad deportiva escolar. Los maestros lo entienden como buen fundamento formativo para sus alumnos. Y en la capital hay en esos días varios colegios que eligen el fútbol dentro de sus actividades físicas: la Escuela de Artes y Oficios, el Internado Nacional, el Seminario, el Liceo Amunátegui y los Padres Franceses.

Y ya la actividad no es exclusiva de Valparaíso y Santiago. En Coquimbo el «Comité» no resiste la presión y de un movimiento separatista nacen los clubes Unión F.C., Obrero F.C., Nacional. Los que permanecen en el Comité pasan a llamarse Coquimbo F.C.

En La Serena, el Serena Sporting Club abre sus puertas al fútbol, al paso que se funda el O'Higgins, de

«La Football-Manía»: «No puede ser que anden a pelotazos en parques y jardines bajo las narices de la policía».

la mano de otro de los grandes maestros fundadores del fútbol chileno y gran pensador de Latinoamérica, Ricardo Latchman, a la sazón profesor del Liceo de La Serena y traductor de los reglamentos futbolísticos.

En Antofagasta nace el Círculo Chileno, que considera al fútbol para el cumplimiento del objetivo declarado en sus Estatutos en cuanto a «proporcionarles a los obreros un pasatiempo sano y ameno en las horas dominicales».

EL SUR APARECE EN EL MAPA DEL FÚTBOL

Y si en el norte el fútbol ya se ha hecho hábito, es en este 1897 cuando empieza a sacudir al sur. Comienza en Concepción. Con fecha y hora, pues es el nueve de septiembre, a las dos y media de la tarde, en la Alameda y «ante un centenar de aficionados» cuando se enfrentan dos equipos de futbolistas ingleses y alemanes, con la idea «de producir una corriente favorable a los juegos atléticos».

Naturalmente, en Concepción el fútbol era conocido para las colonias inglesa y alemana, lo mismo que en Valparaíso y las demás ciudades. Pero formaba parte de su mundo social exclusivo y había que sacarlo a las calles y plazas. Los marinos no descendían de los barcos para jugar con quienes pasaban por la calle, sino que se dirigían a los Sporting Club repartidos por el mundo. Y desde allí el fútbol podía internarse tierra adentro.

Esa es la intención, deliberada, de ingleses y alemanes en aquella tarde de septiembre del 97. Ganan los ingleses y los vencidos invitan al Club Alemán.

Quince días después se juega el desquite y esta vez ganan los alemanes.

Pero la gran jornada se vive el 10 de noviembre, cuando se enfrentan en el Club Hípico. Con árbitro, guardalíneas y todos los requerimientos de la ley de esos días. No resulta en vano: asisten unas mil quinientas personas.

Y tampoco es en vano para la difusión. Antes de que cierre el año ya se ha fundado el Atlético Arturo Prat, que forma dos equipos y los hace jugar en la Plaza General Cruz. De modo que hay dos posibilidades para el público: los partidos de la Plaza y los del Club Hípico. La gente prefiere los del Club Hípico. Pero la afición empieza a cambiar a partir de diciembre, cuando se funda el Internacional F.C., que cuenta con una buena cancha a orillas del Biobío, en Chepe, pero prefiere jugar en la Plaza General Cruz y enfrentarse al Arturo Prat.

Se transforma en un «clásico». Y el Internacional perdura. Es el origen del Arturo Fernández Vial.

El fútbol crece. A impulsos. Muchos clubes nacen. Pocos perduran. En todas las ciudades la nueva pasión surge y va buscando cauces orgánicos que no se producen con facilidad. La joven Asociación no puede cobijar todo ese ajetreo incontrollable y desordenado y debe limitarse a la organización de sus pocos afiliados. Queda constancia periodística de los intentos organizativos,

de los sorteos realizados para la disputa de la Copa, pero no se advierte continuidad. A poco de anunciarse el sorteo de la Copa de 1897, un club anuncia que «no tomará parte en el partido de football que se jugará en la competencia por la Copa». Simultáneamente, el Chilian F.C. anuncia que ha comprado «un nuevo terreno en la Población Vergara».

Días contradictorios de una actividad naciente en la que todos quieren participar. En junio se advierte que «en la próxima semana saldrá a la luz un periódico

EL PADRE DEL FÚTBOL SANTIAGUINO

Nadie más entusiasta que Juan Ramsay.

Para hacerlo todo. Si hay que arbitrar, Juan Ramsay. ¿Excursión ciclística a Valparaíso?. Primer inscrito, Juan Ramsay. Campeonato atlético: ganador en las 100 yardas, Juan Ramsay. Recepción de inscripciones para viajar acompañando al equipo santiaguino al intercity con Valparaíso: en el almacén de los Ramsay.

Y si hay que jugar al fútbol, pues he ahí a un gran back.

Eso es lo que más le gusta. Lo que lo apasiona por sobre todo. Y quiere que todos lo hagan. Invita, enseña, entusiasma. Sabe que, por sobre todo, hay que organizar, encauzar ese tremendo entusiasmo que él mismo ayuda a producir.

Entonces, junto con jugar y participar, su vocación se hace esencialmente fundacional. En marzo de 1897, junto a Joe, Arturo, Alejandro y Santiago, sus cuatro hermanos, funda el Santiago FC. Pero éste es sólo la base. Meses más tarde, en octubre, reuniendo a jugadores del Instituto Nacional y a otros esparcidos por la ciudad, funda el Atlético Unión, cuadro invencible, la más poderosa fuerza de fines de siglo y comienzos del actual.

Varios son los equipos del poderoso instituto. Con su team Wanderers gana la primera versión de la Copa Subercaseaux, el primer trofeo disputado en el fútbol santiaguino, y es Juan Ramsay quien hace el discurso en la elegante noche de entrega de la Copa. Sus duelos clásicos son con el poderoso Santiago Nacional F.C. y con el

Thunder, nacido entre alumnos de los Padres Franceses.

Extinguido el Atlético Unión, los hermanos Ramsay siguieron defendiendo los colores del Loma Blanca, otra de las poderosas fuerzas de la época.

Juan Ramsay, que como jugador había participado activamente en la organización de otros clubes, siguió siendo un gran promotor de la fundación de nuevas organizaciones entre los distintos sectores de estudiantes y obreros, con la aparente aparición de su nombre como Presidente Honorario de diversos clubes. Más tarde estuvo al frente de Unión Veterana, organización surgida para acoger a los futbolistas retirados y de apoyo a la difusión y consolidación de la actividad.

Es en propiedad - y así ha sido reconocido desde siempre - «el padre del fútbol santiaguino».



Juan Ramsay



El Santiago Atlético, uno de los primeros clubes organizados en Santiago, en una formación de 1897, en la que aparecen J. Spencer, J. Ramsay, F. Anderson, A. Fleming, J. Campbell, F. Latcham, W. Gray, G. Allan, J. Hood, J. Recarden y W. Allan «con el Presidente de la institución, Dr. Campbell». Antes, Juan Ramsay había jugado por el Santiago Rangers y poco después fundaría el Atlético Unión.

semanal cuyos objetos principales son fomentar el sport y la literatura». Se agrega que «uno de sus editores es el Sr. G. Barros», pero no hay más noticias ni vestigios del anunciado periódico.

Hay deseos de hacerlo todo, pero no están los medios. Y, por sobre todo, no está la experiencia. Respondiendo al humano interés por agruparse e identificarse, se intentan selecciones y es así como se anuncia un «Gran match internacional» que protagonizarán «Chile contra Islas Británicas», que no pasa de ser la confrontación de dos cuadros formados por ingleses residentes. De todos modos, el intento sirve para mostrar, por primera vez, la dificultad de formar selecciones. Porque a la mayoría le parece que el equipo que se llamará «Chile» es muy inferior a su adversario y el Secretario de la Asociación debe declarar: «Una selección nunca deja satisfechos a todos». (Lo que se seguiría repitiendo por siempre).

Por esos mismos días -julio de 1897- queda constancia de otro tema que acompañaría durante décadas al fútbol del país, cuando el Chilian F.C. debe publicar en la prensa:

VIAJEROS ESFORZADOS

Muy poco después de la fundación de la Foot Ball Association of Chile nació la segunda organización futbolística del país. Le correspondió a Coquimbo este mérito, que el 24 de junio de 1895 fundó el Coquimbo Football Comitee.

Lo mismo que los santiaguinos, los coquimbanos tuvieron pronto la idea de cotejarse con los «maestros» de Valparaíso. Era más difícil, obviamente, por la distancia. Así es que demoraron en cumplir su deseo.

Pero llegaron a Valparaíso, finalmente, para jugar el partido el 16 de agosto de 1896.

Fue una dura lucha y los nortinos cayeron estrechamente (3-2) y esa misma noche regresaron a bordo del vapor Mapocho.

Es el primer gran esfuerzo registrado en el historial del fútbol chileno para los enfrentamientos entre ciudades, precursores de los encuentros futuros entre equipos de distintas localidades, asunto siempre difícil por las condicionantes geográficas del país.

Muy pronto, ya a comienzos de 1897, del Comité comienzan a desprenderse las instituciones que harían proliferar la afición por el fútbol en la zona.

Muy cerca, en La Serena, el Serena Sporting Club originaba una situación similar, uniéndose más tarde con el O'Higgins, fundado por el infatigable Ricardo Latcham, que vaciaba sus conocimientos adquiridos en los comienzos del fútbol en la capital.

«A consecuencia de las lluvias y estando la cancha en muy mal estado, se ha postergado el match entre este club y el Valparaíso».

La Asociación, en su segundo año de existencia, contando sólo con sus originales ocho clubes fundadores, en octubre da a conocer su realidad financiera:

«El estado de caja del Tesorero, Sr. Coombs, fue el siguiente:

En caja a principios de año	\$ 179,20
Entradas durante el año	\$ 221.80
Total	\$ 401.00
Gastos	\$ 252.65
En caja	\$ 148,35

También se discuten varias reglas. Respecto a la número 11 se decide que «cada miembro puede pertenecer a un solo club», aunque «puede prestar su ayuda a otro club si el capitán contrario lo permite».

Se viven situaciones contradictorias. Es evidente que la Asociación se robustece, gana experiencia y hasta puede extenderla a otros deportes, pues en esa misma reunión resuelve «formar una serie de juegos atléticos al comienzo de la temporada de football» y que de sus resultados «se tomará una exacta nota oficial que dejará constancia en los records de la Asociación».

Y, en efecto, la Football Association organiza esos juegos atléticos junto con sus propias competencias, colaborando con otras actividades deportivas nacientes. Pero el fútbol en su conjunto, el que va brotando inconteniblemente por las barriadas, no está bajo su alero. No es, aún, una «asociación nacional». No alcanza a dar cabida ni a encauzar toda esa actividad en ebullición.

Además, no en todas las esferas ciudadanas se advierte la importancia del fenómeno que hay detrás de los jóvenes que corren tras una pelota. A pesar de todos los llamados de la prensa, apoyados en los testimonios y consejos médicos, sobre la conveniencia del ejercicio físico y de la vida al aire libre, la conciencia social al respecto es mínima.

PLAYA ANCHA: ¡PROHIBIDO JUGAR AL FÚTBOL!

Al cerrar el año la población porteña se entera de lo siguiente:

«Valparaíso, diciembre primero de 1897

«Con lo expuesto en la nota que antecede, en que se hace presente los perjuicios que reciben las plantaciones del parque de Playa Ancha con motivo del juego de football, que a menudo tiene lugar en la elipse de dicho parque, decreto:

Suspéndense todos los permisos concedidos hasta esta fecha para practicar el juego de football en la elipse del parque de Playa Ancha.

Los interesados elegirán otro local conveniente y solicitarán el correspondiente permiso a esta Alcaldía.

Anótese y comuníquese».

¡Prohibido jugar en Playa Ancha!

Cuatro días más tarde, firmada por «Un sportman», la prensa publica una carta que, a un siglo de distancia, contiene algunos temas que mantienen su vigencia:

«El señor Alcalde, talvez influenciado por los inspectores o directores del Parque de Playa Ancha, ha prohibido que continúen los juegos de football dentro de la elipse del parque».

«¿Sabe el señor Alcalde el rol que estos juegos deben desempeñar en nuestras costumbres?. ¿No sabe que todos los sabios se aunan para recomendar los juegos al aire libre como la fuerza, disciplina y el método mejor para la educación física de la juventud?. ¿Quisiera el señor Alcalde que los jóvenes que vamos a Playa Ancha abandonemos tales entretenciones y tomemos la de fumar, beber o la vida disipada?. ¿Por qué nos prohíbe jugar?. ¿Para qué son los parques?. ¿Qué cosa más natural que dejar a los jóvenes en los espacios abiertos donde la atmósfera es pura y hay todo lo que nos hace falta para nuestros pulmones en medio de la gelatina que en vez de aire es el ambiente de las quietudes de las calles de Valparaíso?».

«El señor Alcalde puede ponernos multas si estropeamos los árboles; puede también suspender nuestros juegos; puede no permitirnos jugar por cierto tiempo a los clubs que maltratan los árboles, pero ¡¡prohibir el

juego de football!!».

«Limite adentro de la elipse y ponga policía, pero no nos prive de lo que la civilización recomienda».

«Por el honor de pueblo civilizado, señor Alcalde, no mantenga ese decreto o nos va a condenar al vicio y a la decadencia».

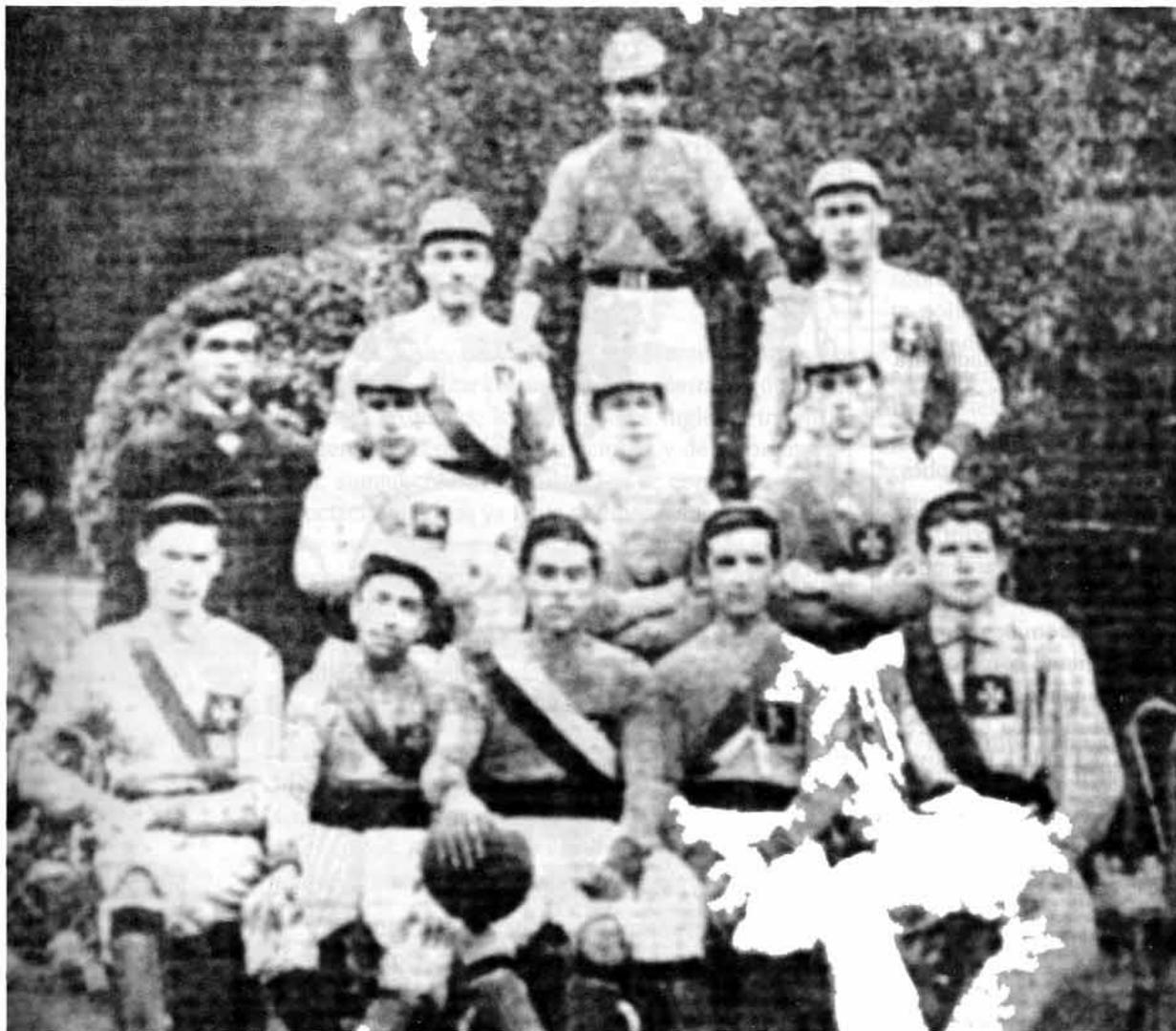
Mal termina el año para los porteños. Se quedan sin Playa Ancha cuando el lugar se ha transformado en el principal punto de encuentro del fútbol popular, puesto que los clubes de origen inglés poseen sus propios terrenos. Y nadie se beneficia de ello, pues a poco andar el Parque de Playa Ancha se encuentra sumido en un «irritante» abandono, a pesar de las cantidades de dinero que se gastan «para mandar comprar árboles a Ocoa».

Años contradictorios, de reacciones sorprendidas ante lo nuevo. Así es como 1897 es testigo de un decreto municipal que clausura Playa Ancha para el fútbol y, al mismo tiempo, de un decreto gubernamental que da vida al Club Atlético Escuela Normal, del que nacería Magallanes. Y es testigo del nacimiento jurídico del Centro Español de Instrucción y Recreación, raíz de la que irían surgiendo el Club Ciclista Ibérico, el Ibérico Balompié, hasta llegar a la Unión Deportiva Española.

Años de la forja. Las mujeres pueden votar en Australia. Los jóvenes corren tras una pelota...

«¡A dónde iremos a parar!».

«Dos estímulos impulsaron a esforzarse a ambos contendientes: la satisfacción de salir victoriosos y el tomar posesión de la hermosa copa de plata encargada a Londres por la casa de los Srs. Tolson y Osborne».



También en el fútbol tuvo gran importancia el Instituto Nacional. En 1896 nació su primer equipo, por inspiración de su alumno Jorge Westman, que sería distinguido dirigente deportivo por largos años, y del profesor Erasmo Arellano, cuya inquietud fundamental sería decisiva. Una alineación del Instituto Nacional de esos años: Jorge Tisca; Pablo Imbert y Luis Orchard; César Miranda, Carlos Blanlot y Luis Mariotti; Roberto Robotam, Julio Barrenechea, Luis Goetz, Roberto Hembach y Antonio Rojo.

1898-1899

EL FUTBOL, SIMBOLO Y BANDERA

Junto al Periodismo, su socio natural, el fútbol llega a todos los rincones de la República y es punta de lanza en la lucha de la Nación contra su peor enemigo: el alcoholismo. Internamente, sufre los primeros síntomas de su crecimiento inorgánico y anárquico.

«Se nos pide que encarezcamos a los clubs pequeños, aquellos clubs de football que por los recursos con que cuentan o por su reciente iniciación en la vida deportiva no cuentan aún con un núcleo numeroso de socios y sostenedores, la conveniencia que les reportaría uniéndose todos ellos y formando una sola y vigorosa entidad».

«Entregamos la idea para que la tomen en cuenta los miembros de los pequeños club de football de que está, puede decirse, sembrado Valparaíso».

¿Durante cuántos años y décadas seguiría escribiéndose lo mismo, con otras palabras y en distintas circunstancias?. El redactor de La Unión de Valparaíso no puede saber que su nota se seguiría repitiendo durante un siglo.

Ese párrafo aparece en la segunda columna de la página 2. En la cuarta columna de la misma página, en las «Citaciones», se puede leer:

«La primera reunión general de 1898 tendrá lugar en el colegio de los señores Mac Kay y Sutherland, 161, calle Tobildad, hoy jueves 31 de marzo a las 8.30 PM».

«Todos los clubs afiliados y los que deseen hacerlo, deberán enviar sus dos representantes».

Football Association of Chile.

La Asociación, sin embargo, seguiría formada para esta temporada por sus originales fundadores.

Una paradoja, si se considera el crecimiento del fútbol en estos mismos días. Hay cada vez más clubs, al punto de considerarse que son demasiados. Se juega en más ciudades del país y ya se ubica en el interior y no sólo en el litoral (aunque el «interior» y el litoral, en el angosto Chile, sean casi la misma cosa). Los encuentros entre clubs de distintas ciudades se hacen cosa corriente. Ya no hay una sola firma dedicada al comercio de artículos deportivos. El fútbol se ha ganado definitivamente a los profesores para su causa y los escolares tienen contacto fácil con la nueva actividad. Los jóvenes egresados de los colegios ingleses se transforman en fervorosos apóstoles al integrarse a sus puestos de trabajo en el mundo laboral por todo el territorio. Ya deja de ser asunto exclusivo de los ingleses residentes y buena parte del fútbol «se juega en castellano».

UN CHOQUE PREDECIBLE

A pesar de todo, resulta difícil encauzar esa enorme

fuerza, coordinar esos esfuerzos generosos.

Más de una razón puede explicarlo.

Por de pronto, una cuestión de mentalidad. O de choque de mentalidades. Por mucho que por estos lados estuvieran «los ingleses de América del Sur», lo concreto es que a los ingleses debe haberles costado mucho entender algunas particularidades del carácter local. Su latina renuencia, por de pronto, a agruparse. Lo que a los aficionados locales les interesa es, por sobre todo, «jugar al football». Y para eso basta con juntar a once entusiastas (aunque entonces ya las formaciones se anuncian con dos «reservas») y, para desafiar a otros, distinguirse por un nombre y unos colores. Por último,

Estos «dibujos del natural» corresponden al clásico encuentro entre el Santiago National y el Atlético Unión en el Parque Cousiño. El dibujante recoge una escena del encuentro y otras con niños y jóvenes que se van acercando al embrujo del balón. De los mismos espectadores solían surtirse los equipos para completar sus formaciones y no era raro ver a futbolistas de cuello y corbata en las canchas del Parque.



VAN PRESOS POR ESCANDALOSOS

Es en el Parque Cousiño donde se incubaba la afición santiaguina. Escenario de recuerdos amables y anecdóticos. Era «tierra de todos». No había espacios asignados y «la ocupaba el que madrugaba más y que jadeante llegaba con los paños de las puertas y el saco de ceniza para las marcas. Los demás clubes respetaban el derecho de ocupación y así se decía: la cancha de tal o cual, está situada frente a tal marca o árbol, porque en ese lugar se había perforado el suelo y se encontraban los cajones para afirmar las puertas».

La descripción corresponde a los recuerdos de Fernando Larraín Mancheño:

«La Elipse, movida y multicolor por el sinnúmero de uniformes que se veían correr en todos sentidos, semejava a un amplio tablero de ajedrez en que cada porción obedecía a un dueño: los cuadros de la cancha se rodeaban de los partidarios de cada bando; y si el encuentro se hacía monótono, aquellos se trasladaban a metros más allá y presenciaban el espectáculo de su agrado. Naturalmente, en estas circunstancias los jugadores y el árbitro recibían, de vez en cuando, de muy cerca, la artillería de insultos y proyectiles de los fanáticos descontentos.

«Cada equipo no jugaba un solo partido: eran cuatro o más hasta que la oscuridad de la noche los obligaba a desarmar las puertas y regresar con ellas a la

casa del socio más cercano».

Un dirigente de aquellos tiempos, Alfredo Vega, recordaría años más tarde el más pintoresco de los episodios allí vividos, cuando una dama, que pasea en su carruaje por el parque, acompañada de sus hijas y de su esposo, «divisa el traje escandaloso de unos muchachos que corren en todas direcciones detrás de una pelota. Llama inmediatamente al guardián, quien al verse requerido por la dama, se atusa el largo mostacho e inclina más hacia el ojo su estupenda gorra Napoleón III.

El guardián escucha el denuncia: se trataba de unos jóvenes indecentes que andaban «en calzoncillos». No había más que pensar. La autoridad opinó: delito de atentado contra la moral, e hizo funcionar su formidable pito y en son de guerra se dirigió al centro de la elipse haciendo demostraciones de una descomunal indignación.

Se juntó toda la «fuerza pública» que había en el Parque. Los muchachos «en calzoncillos» trataban de defenderse con razones al principio, después con gritos. En balde el profesor Erasmo Arellano, que en esos momentos enseñaba algunos principios fundamentales del football, trató de explicar las cosas y calmar a la autoridad. Todo estaba ya resuelto: «Van presos por escandalosos»

Y fueron presos.

un timbre.

Así las cosas, nace un club por semana. O más. Lo que no puede calzar con una manera «british» de hacer las cosas. Además, los fundadores ingleses traían la imagen de sus propias instituciones y de su organización, sumamente desarrollada, si se considera que la Asociación inglesa ya tenía veintiséis años de existencia y sus clubes eran, naturalmente, aún más antiguos. Si se piensa que en Chile se había fundado la Asociación cuando aún no había ninguna competencia, y apenas existían unos cuantos clubes, puede deducirse con facilidad que las posibilidades de entendimiento eran escasas entre los aficionados locales y los fundadores.

Les cuesta entender a los ingleses residentes y a sus primeros descendientes que las cosas se hicieran en Chile tan improvisadamente. Tanto como a los nuevos aficionados les cuesta entender que fuese necesario tanto reglamento para poder jugar a la pelota.

Este contraste, creado por distintas mentalidades y distintas experiencias, es el que está detrás de la aparente paradoja de aquel extraordinario movimiento futbolístico y una Asociación pequeña y exclusiva. Y ese

contraste, más adelante, se transformaría en un choque frontal que produciría quiebres de larga duración y complejos conflictos.

Las semillas de organización y desarrollo deberían germinar mediante dos grandes abonos. Los profesores, que a su fervor y a su convicción pedagógica en torno a los beneficios del deporte agregan la metodología, y los ingleses residentes que, al mezclarse en los afanes ciudadanos, aportan directamente en la base su experiencia. Hay que agregar a los jóvenes chilenos que volvían de hacer sus estudios en Inglaterra.

Cualquiera cavilación, en todo caso, es aventada una vez más por los aires de guerra. Habían soplado demasiado desde el norte y hubo tormenta. Ahora seguían soplando desde la cordillera y los jóvenes -todos los menores de veinte años- ya no van a las canchas. Están en la Guardia Nacional.

EL BALANCE DE TIEMPOS DIFÍCILES

No es la primera vez que la juventud debe movilizarse empujada por vientos bélicos. Ni sería la última. Estaba todavía muy fresco el recuerdo de la Guerra del Pacífico cuando en 1891 estalló la Guerra Civil. Si los observadores extranjeros se habían sorprendido de la eficacia chilena para armar un ejército victorioso -y de la singular e impresionante valentía de un pueblo armado que parecía preferir el corvo al fusil-, también tuvieron que sorprenderse de esa misma eficacia para armar dos poderosas fuerzas armadas integradas por hermanos que luchaban entre sí. Y de eso han pasado sólo siete años cuando una nueva situación limítrofe pone a los jóvenes en armas.

No es la suya una vida regalada. La seguridad ciudadana es constantemente amenazada. Los «salteos» impresionan por su crueldad en campos y ciudades, sobrepasando largamente la capacidad de una incipiente policía a la que el público acusa de ineficiente y, sintiéndose desprotegido, acude en número importante a las Intendencias a solicitar permiso para portar armas. Las pestes amenazan permanentemente la salud de una población cuyas condiciones higiénicas de vida son caldo de cultivo para los enemigos microscópicos. Por eso son las informaciones de salud -incluidos los temas científicos y la publicidad de medicamentos- y las de policía, las que mayormente ocupan la atención de los periodistas que ya comienzan a agruparse y cuya Asociación se reúne en octubre de este 1898 para «ocuparse del atentado de que ha sido víctima en Valparaíso el corresponsal de un diario de Santiago».

Es la misma prensa que, en razón de estas circunstancias, destaca al fútbol, por sobre todo, como «un higiénico juego». Y es la misma prensa que se queda sin informaciones sobre sports cuando los jóvenes recorren el país como Guardias Nacionales hasta que, recién en noviembre, cuando Argentina acepta el arbitraje de Gran Bretaña, son licenciados y pueden volver a su vida normal.

Con todo, y a pesar de tanto tiempo usado en la

movilización, el año 1898 deja aspectos rescatables y sugerentes para el fútbol.

Como que el 28 de marzo se constituye la Asociación Provincial de Coquimbo, la primera después de las organizaciones de Valparaíso. En Iquique, donde los ex alumnos del Mac Kay and Sutherland llegan a las oficinas salitreras y al comercio, nacen el Iquique Wanderers FC (formado precisamente por ex alumnos de ese colegio), el Iquique Railways, el Wanderers y aparece un buen equipo del English College. En Concepción nace el Concepción FC y en el avanzado Valparaíso se informa, en junio:

Football Football

Introducidos a los clubs y partidos.
Es el mejor zapato conocido para este sport.

Marca "Cert"

En números para niños, jóvenes y hombres. También jerseys, casaca, pelotas, bombas para inflar etc. medidas costuras, agujas especiales para enhebrar pelotas.

Todos estos artículos se garantizan importados y se venden a precios equitativos.

RIDDELL & Co

ESTADO 270 - 280

LA TIENDA INGLESA



«Este año los clubs afiliados a la Asociación se han formado en una «League» (liga), comprometiéndose a jugar desafíos unos contra otros. Esto servirá al doble objetivo de decidir la destinación de la Copa y de

Tratar Prat 43. 948

FOOTBALL.

JERSEYS, SWEATERS.
LEAGUE SHIRTS.
STOCKINGS
HATS.
RUNNING SHOES.
Footballs & Inflators
HAND BAGS.
LEGGINGS.
Saddles & Bridles.
UMBRELLAS.
WATERPROOFS.
Received ex 'Orellana'
BY
Betteley & Co.
Blanco 386-392.

FOOTBALLS

DESDE \$ 4.50 a 18.00

REGLAS del Juego

Edición completa, \$ 1.20

Pídanse Catálogos

HUMÉ y Ca,

Librería Inglesa - Ahumada 357

Aunque la publicidad de los periódicos asociada con el fútbol aparece desde los orígenes, este aviso de Betteley y Cia., publicado en julio de 1898, es posiblemente el primero dedicado exclusivamente a los artículos para la práctica futbolística. El de la firma Ridell y Cia., es uno de los primeros anuncios en castellano (ofrece «agujas especiales para enhebrar pelotas»). Y el de Hume y Cia. es uno de los primeros ilustrados y muestra la particularidad de ofrecer reglamentos para la venta. El fútbol y el mercado son socios naturales.

«Se nos pide que encarezcamos a los clubs pequeños, la conveniencia que les reportaría uniéndose todos ellos y formando una sola y vigorosa entidad».

animar a los demás clubs para conseguir una posición honorable en la lista».

No es fácil disciplinar a los clubes, pues con tan pocos competidores no resulta posible cubrir toda la temporada -problema que seguiría discutiéndose, sin solución, durante cien años- y cualquier intento de competencia se diluye.

Prosigue la información:

«Cada ganancia vale dos puntos, empate un punto cada club, pérdida 0».

Y a continuación publica, por vez primera en la prensa chilena, una Tabla de Posiciones con los siete competidores: Valparaíso Wanderers, San Luis, Victoria Rangers, Escuela Naval, Bádminton, Britannia y Valparaíso FC. Nombres nuevos, pero un club menos que los de la fundación.

Cuesta reglamentar. No sólo el fútbol. También la Alcaldía tiene dificultades para ordenar *«la venta de leche al pie de la vaca»* y en su Decreto número 542 prohíbe *«conducir por las calles vacas que no sean mansas»* y ordena que *«las vacas que se saquen para ser ordeñadas podrán permanecer en los lugares de expendio de 6 a 9 de la mañana».*

Y si cuestan las cosas en Valparaíso, tampoco son fáciles en Santiago, donde la prensa reclama que *«Ya no son robos los que se cometen a la luz del día, sino*

verdaderos asaltos», dando cuenta del que son víctimas dos jóvenes en las cercanías del Parque Cousiño a las tres de la tarde.

Y también se siente asaltado -aunque las buenas maneras impidieran decirlo así- el capitán del equipo de la Escuela Naval en el partido contra San Luis (representativo del Colegio inglés del mismo nombre), jugado por la Copa. Indignado, escribe a un diario y su reclamo es la primera protesta pública contra un arbitraje.

«Como capitán del Club de Football de la Escuela Naval, quiero llamar la atención al párrafo de su número de ayer en que se refería ...»

Y da cuenta de que el gol del San Luis había sido conseguido de forma evidentemente viciada, lo que el árbitro, el señor Scott, no podía eludir. Como sus demandas no fueron oídas... *«mandé a mis compañeros retirarse del juego».*

No sería la última vez. Pero sí es la primera.

EN FÚTBOL ENCABEZA UNA CRUZADA

No es fácil precisar el grado de conciencia que se tiene sobre la importancia social de los deportes, y en particular el fútbol, en los últimos años del siglo pasado.

Disfrutan de una gran consideración formal, pero ésta no se confirma al momento de brindar ayuda oficial para su desarrollo (cuestión que tampoco se resolvería en el futuro). En cualquier caso, está claro que se les concede una gran capacidad movilizadora y de convocatoria.

En junio de 1899 el problema del alcoholismo llega a niveles críticos, amenazando a la sociedad nacional. Una sociedad que se había encarado disciplinadamente con la viruela, con el cólera (y sus cordones sanitarios difíciles de mantener) y con otros desafíos de la Naturaleza y del destino. Pero no podía con el alcoholismo, con seguridad el peor escollo para el desarrollo y el bienestar de las grandes masas.

La conciencia al respecto toma cuerpo en lo que sería la Liga Antialcohólica y las disposiciones legales sugeridas. Y cuando la sociedad resuelve movilizarse, acude al deporte. Bajo el título *«Los juegos atléticos y el antialcoholismo»*, se publica el seis de junio:

«Se invita a los señores directores de los clubs de football y de juegos atléticos de este puerto... a la manifestación que se está organizando para pedir al Supremo Gobierno el pronto despacho de la ley de alcoholes».

Realizada la primera reunión, *«se eligió un comité que se dirigirá a las asociaciones análogas para pedirle su concurso en la romería cívica contra el alcoholismo»* y queda compuesto *«de un miembro de cada uno de los siguientes clubs: La Cruz, Liceo Wanderers, Cordillera y Santiago».*

Largamente postergada por las graves inundaciones producidas por las lluvias de ese invierno, recién en octubre puede realizarse la romería y en ella desfilan, en

EL INVENCIBLE ATLÉTICO UNIÓN

El Atlético Unión es el gran club santiaguino de fines del siglo 19. Nacido del infatigable entusiasmo de Juan Ramsay, surge de la fusión del Santiago Athletic y del Santiago Rangers, más la incorporación de alumnos del Instituto Nacional.

Además de su capacidad deportiva, el Atlético Unión produjo los primeros esbozos organizativos. En salones de la Universidad Católica -notable propiciadora de la actividad deportiva-, se reunían anualmente sus socios para su junta general y elección de Directorio y la prensa destacaba que *«durante las vacaciones sus miembros se ocuparon en excursiones pedestres a los alrededores de Santiago».* Encaraban sacrificadamente los inconvenientes de la época: *«El club Unión armó sus goals en el Parque Cousiño, pero se vio interrumpido en su juego por una partida de polo que se jugaba entre militares».*

De la importancia del gran club da pruebas este artículo publicado por El Mercurio en enero de 1904:

«El football, el decano de nuestros juegos atléticos, era jugado ya en Santiago en 1889, por un grupo de entusiastas caballeros ingleses. Los años que siguieron fueron pobres para este bello sport, pocos

eran sus aficionados y escaso el número de personas que les preocupase, siquiera en algo, las ventajas que este juego podría establecer en bien de nuestra juventud».

«Sólo en 1897 algunos jóvenes, hijos en su mayoría de extranjeros, vieron la conveniencia que había en organizar una sociedad para ejercitarse en un sport sano y saludable. Este club se llamó Atlético Unión y hasta hoy día lo hemos visto obtener triunfos, merced a la constancia y al entusiasmo de sus socios. Las primeras partidas se jugaron en el Parque Cousiño, concurrendo sólo a ellas algunos parientes de los jugadores y uno que otro transeúnte que pasara casualmente a la hora del juego».

Aunque desapareció en 1906 -había sido fundado en 1897, en casa de los hermanos Ramsay-, se reconoce en el Atlético Unión al club-padre del fútbol santiaguino.

Quedan para la Historia los nombres de sus primeros componentes: Juan Ramsay, Juan Leiva, Jorge Cabrera, Carlos Menéndez, Guillermo Martínez, Guillermo Davis, Francisco Morrison, Hugo Sutherland, Federico Anderson, Jorge Riderelli, Jorge Dan Ewing, Andrés Taylor y Francisco Campbell.

el «Grupo número 9, las sociedades de grupos atléticos, presididas por miembros de la Chile Football Association, agrupados o dispersos los miembros de los clubs que la componen».

Hay conciencia del deporte como fuerza movilizadora. Por eso está en la concentración de masas. Y hay conciencia -más importante aún- de sus capacidades formativas. Se sabe que el ejercicio físico y sus exigencias lo hacen incompatible con formas viciosas de vida. Y que aquellos ejercicios colectivos, como el fútbol, desarrollan otras capacidades de relación, de cooperación y responsabilidad, basadas en la disciplina y el esfuerzo. La rápida entrada del fútbol en los gustos populares lo hacen un vehículo ideal para el tránsito de ideas de desarrollo. El fútbol puede ayudar. Eso está claro. Aunque ayudar al fútbol no estuviera entre las ideas sociales.

EL PERIODISMO, UN SOCIO NATURAL

Sin embargo, hay ayuda mutua permanente entre dos entes sociales que nacen como pareja natural: el fútbol y los medios de comunicación.

Ya la prensa diaria, aunque sin la suficiente continuidad, había dado espacios especiales al fútbol. Ahora, en agosto de 1899, aparece la primera publicación especializada de la que haya constancia, aunque sólo sea una constancia testimonial, ya que no se guarda físicamente ningún ejemplar. Se trata del Chilian Sport and Pastime. Anticipación histórica de futuras publicaciones, este «importante periódico» cuenta con noticias «sobre sport e instituciones deportivas y revistas de teatros», escrito «en inglés, español e italiano». Y aparece los viernes por la tarde. ¡Verdadera anticipación!

Y sería esta revista la organizadora del primer gran evento futbolístico-periodístico vivido en Chile.

El 16 de septiembre, en el vapor Puno, parten hacia Coquimbo los jugadores de Valparaíso, para volver el 21 en el Cachapoal.

En la prensa -sin rivalidades- se comenta la iniciativa de la revista con entusiasmo: «La partida será tan completa que los miembros que han de jugarla llevarán consigo un secretario, corresponsales y fotógrafos».

¡Los primeros «Enviados Especiales»!

Los despachos constituyen verdaderas joyas para el análisis del desarrollo del fútbol chileno desde sus orígenes, y permiten confirmar -una vez más- que muchas cosas no son tan nuevas como se pudiera suponer.

Es provechoso recordar en su integridad aquella crónica, publicada en la página 4 de la edición del 26 de septiembre de La Unión de Valparaíso:

EL MATCH DE FOOTBALL EN COQUIMBO

Señor Director de La Unión.

Comisionado por mis compañeros del Chilian Sport and Pastime football team para hacer una relación del viaje a Coquimbo, en que hemos medido nuestras fuerzas en el football, me permito con la presente cumplir con mi cometido.

El sábado 16 del presente, a las 6 1/2 P.M. nos embarcábamos en el Puno, y después de comida, reunidos con varios pasajeros, estando presente el Sr. J. Manuel Campbell (gobernador marítimo interino) y visto el entusiasmo que reinaba entre todos, se acordó «organizar y fundar una copa» que se disputaría entre las distintas provincias de la República, y sería conservada por los clubs de football vencedores hasta la primera derrota.

A la mañana siguiente se eligió el directorio y team de los jugadores.

Presidente y capitán : Tomás W. Millie.

Secretario y tesorero : Santiago Davis.

Reporter en jefe : Enrique S. Schmidt E.

Ayudantes : M. Raby y J. Walker.

Fotógrafos : Schmidt, Millie y Davis.

Jefe de pesquisas : J. Walker.

Secretario privado : E. Navarro.

TEAM

Goal : S. Davis

Backs : A. Campbell y Von der Heyde.

1/2 backs : T. Millie, E. Schmidt y J. Walker.

Forwards : E. Mac Donald, Byrne, G. Steel, Mac Kechnie y Mac Millan.

Reserva : H. Trevenna.

Después de un viaje espléndido, y con un mar sumamente tranquilo, fondeamos en Coquimbo a las 5 P.M. donde fuimos recibidos por representantes del «Coquimbo Association».

El «Coquimbo team» era el siguiente:

Goal, H. Herrera.

Backs: W. Lloyd y J. Albayay.

1/2 backs: W. Gore, A. Chirguezin y C. Amenábar.

Forwards: A. Bahamondes, J. Pinto, R. Bahamondes, R. Davis y C. Lewellyn.

Reservas: Rojo y John.

El lunes 18, día de descanso, hicimos un paseo a La Serena, donde en su hermosa plaza presenciamos la repartición de premios al Cuerpo de Bomberos y la entrega de sus títulos de oficiales de reserva a los jóvenes que hicieron el curso de guardias nacionales.

Pero lo que más nos llamó la atención y lo que nos hizo acordarnos de Valparaíso fue la noticia que allí supimos de que se habían embargado las entradas de la municipalidad, por estar adeudando 25 mil pesos, solamente en gas.

Al día siguiente, a las 2 P.M., nos encontrábamos reunidos en la Pampilla para jugar el primer match, en que era referee (juez) el Sr. Gasse. Luego después de empezada la partida, nos convencíamos de la superioridad de nuestros competidores, y aunque en varias ocasiones logramos llevar la pelota al goal contrario, ellos siempre conseguían arrebatársela hasta el punto de conseguir dos goals contra ninguno de parte nuestra.

Era natural que encontráramos alguna dificultad al principio, por ser el nuestro un scratch team, y como nunca habíamos jugado juntos antes, era algo difícil entendernos para el primer match, aunque este inconveniente fue subsanado en parte al día siguiente.

Al regresar de la Pampilla fuimos sorprendidos con la noticia de que en el Hotel Inglés se había preparado

EN LA ESCUELA NACE UNA ACADEMIA

«La camiseta llevaría un escudo con cuatro letras L en cruz circundadas por una guirnalda de laureles».

Y significan: Libre, Leal, Laborioso, Lezano. El uniforme estaría compuesto «de camiseta blanca y roja en franjas transversales y una más ancha en la cintura y pantalón blanco».

Eso se resolvía el 27 de octubre de 1897, festivo para los alumnos de la Escuela Normal por ser el cumpleaños del Director, José Tadeo Sepúlveda.

Era el comienzo de una bella historia. El Atlético Escuela Normal comenzaría batiéndose contra el Instituto Nacional, el Internado Nacional, el Instituto Inglés, la Escuela de Artes y Oficios, el Atlético Unión y el Thunder.

Un duelo con el invencible Atlético Unión -en 1899-, haría cambiar el curso de los acontecimientos. El cuadro de Ramsay golea 6 a 0 al Escuela Normal y repite el marcador con la Escuela de Artes y Oficios.

Se juntan ambas escuelas para tomar revancha y ganan 1-0.

Britannia bautizan los alumnos a su poderoso combinado y así, desde entonces, se reconoce al Atlético Escuela Normal.

Como no todos los alumnos tienen cabida en el cuadro oficial, los más jóvenes forman en 1901 el Baquedano F.C., que pronto supera en organización y rendimiento deportivo al club antiguo, de modo

que los miembros de este último, a fines de año, ingresan al Baquedano. En 1903 deciden el cambio de uniforme: será de «camiseta negra con dos franjas verticales celestes, y pantalón negro».

El 27 de octubre de 1904, para el aniversario, sus socios resuelven rebautizar al club. Buscando un nombre profundamente significativo, se remiten a los Pactos de Mayo de 1902, en los que por mediación de Su Majestad británica en un conflicto limítrofe con la República Argentina, el territorio magallánico queda dentro de los límites de Chile.

¡Magallanes! sería el grito, desde entonces.

Los jóvenes fundadores de 1897: Santiago Nieto, Carlos Monreal Lira, Guillermo Martínez, Manuel Castillo, Félix Alegría, Pedro María Pérez, Benjamín Figueroa, Pedro Esterio, Daniel Reyes, Jorge Undurraga, Alberto Díaz Cuadra, Hildebrando Monreal Lira, Demetrio Figueroa, Luis Flores, Antonio Aguirre, Alejandro Cuevas, Marco Antonio Castillo, Ruperto Araos, Pedro Pablo Ríos, Eduardo Videla, Ismael Parraguez, Elseo Méndez, Alberto Mandujano, Leonidas Garnham, Ernesto Miranda, José Primo González, Delfín Miranda, Moisés Corvalán, Pedro Pablo Rebolledo y Roberto Avendaño. Consejeros: José Tadeo Sepúlveda, Francisco Jhenske y Erasmo Arellano.

Serían los primeros de una sólida falange a través de la Historia.

EL SPORT EN CHILE

A través de los tiempos



Los tiempos prehistóricos



Siglo XVI.- La conquista



Siglo XVIII.- Los pelucones



En 1818.- Los patriotas



En 1850.- Los caballos de paso



La rápida difusión del fútbol motivó distintas reacciones en la sociedad nacional, pero nadie pudo permanecer ajeno a su presencia y crecimiento. El caricaturista de El Diario Ilustrado lo refleja en esta composición sobre «El Sport en Chile», que parte con la chueca araucana y termina con «La moda inglesa» del siglo XX.

un espléndido banquete de 60 cubiertos por nuestros vencedores. El banquete terminó a las 10 1/2 P.M. y asistimos en seguida al gran baile de Coquimbo, al que fuimos galantemente invitados por la comisión organizadora de las fiestas patrias de Coquimbo.

El martes 19 a las 2 P.M. empezábamos a jugar el return match (la contra) concretándonos únicamente a la defensa. Y tanta fue nuestra suerte, que cuando el referee dio el pitazo de halftime, ninguno de nosotros había conseguido hacer un goal. Durante este entreacto se corrieron carreras de caballos y de bicicletas.

Empezó de nuevo la partida, con más vigor aún que al principio, y nosotros nos mantuvimos sólo a la defensiva, y consiguió el Coquimbo, cuando ya faltaban sólo tres minutos para concluir la partida, meter nos un goal, y esto debido a una gran casualidad. En esta partida llamó mucho la atención de los coquimbanos el lindo juego y defensa hechos por nuestro goalkeeper, Sr. Davis.

Difícil es expresar la impresión que nos dejó ese día el golpe de vista que representaba la Pampilla, por ese gran día festivo de los coquimbanos. En los cerros de inmensas rocas que rodean la Pampilla, se encontraban reunidas más de seis mil personas, todas empeñadas en celebrar de una manera digna nuestro glorioso día patrio.

Verdaderas ovaciones recibimos de todos; y el entusiasmo con que contestamos los porteños era inmenso. El grito de los huasos, la animación de las cuecas, el football y otros sports, formaron un conjunto lindísimo, donde reinaba el entusiasmo digno de un pueblo como Coquimbo.

Fuimos después invitados a un lunch en las carpas donde estaban reunidas las familias más selectas y bailamos al compás de la música del Orfeón de Coquimbo. Bien dicen aquí que en La Serena hay lindísimas flores, pero sepan los porteños que en Coquimbo

también las hay, y para verlas bien, la Pampilla.

El viernes a las 2 P.M. partíamos de regreso a Valparaíso, y cuando ya se alejaba el Cachapoal, todavía oíamos los hurras de nuestros vencedores que resonaban de roca en roca.

Antes de terminar mi larga relación y a petición de mis compañeros, deseamos por intermedio de La Unión manifestar nuestra gratitud a todos los coquimbanos, y en especial a esas cariñosas familias que tan espontáneamente nos ofrecieron sus casas, y expresarles el grato recuerdo que nos acompaña.

De Ud., Sr. Director, Atto. SS

ENRIQUE SCHMITD

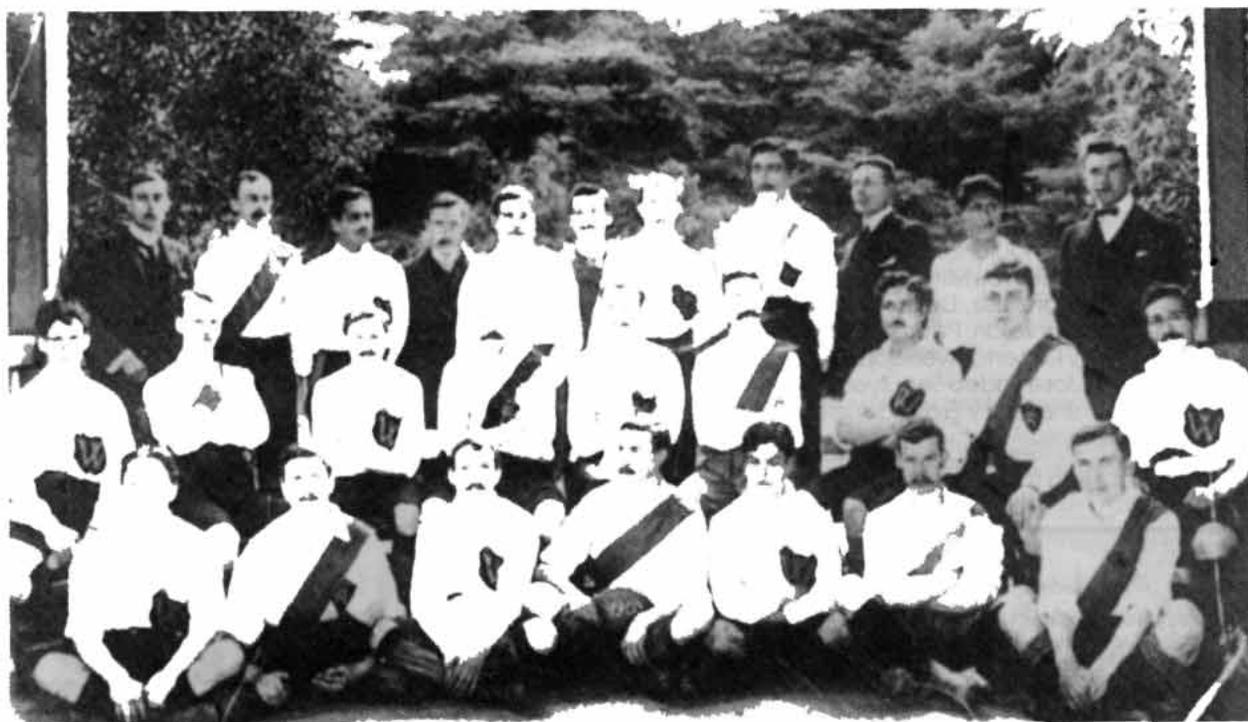
Repórter especial de La Unión en este viaje.

Todos los rasgos germinales de la época están en el particular encanto de la vieja crónica. Por de pronto, es el primer testimonio de la gran aventura de la difusión del fútbol en el país. La novedad ya la habían traído los ingleses, habían jugado entre ellos y lo habían mostrado. Ahora hay que llevarlo por el país. Toda una aventura, pues la geografía larga y angosta del territorio hace -y seguiría haciendo- muy difícil cualquier proyecto de difusión y de organización.

También está en esta crónica el contenido de incorporación social del fútbol. Forma parte -y parte importante- de los más alegres festejos nacionales, como lo son los de las Fiestas Patrias, y se incorpora con facilidad, casi con naturalidad, a los esparcimientos tradicionales.

También están en ella los contenidos de fraternidad y acercamiento. El sentido unitario del fútbol a través de los desplazamientos de sus aficionados por el país, el conocimiento directo de las distintas regiones y sus bellezas, luego esparcido por todo el territorio.

«Como capitán del Club de Football de la Escuela Naval, mandé a mis compañeros retirarse del juego».



Al Valparaíso FC se lo llamó el «club padre» del fútbol porteño. De la misma manera puede considerarse al Atlético Unión para la capital. La fotografía muestra a los integrantes de ambos equipos cuando se enfrentaron en la Quinta Normal el 26 de junio de 1903.

*«Verdaderas
situaciones
recibimos de
todos; y el
entusiasmo
con que
contestamos
los porteños
era inmenso.
El grito de
los huasos, la
animación de
las cueccas, el
football y
otros sports,
formaron un
conjunto
lindísimo,
donde reinaba
el entusiasmo
digno de un
pueblo como
Coquimbo».*

Y está también, por cierto, el embrión de un periodismo especializado. En el comentario técnico, está clara la determinación instintiva de los jugadores de Valparaíso de jugar «a la defensiva» en la revancha, después de la experiencia del primer encuentro. De modo que la búsqueda del resultado, por mucho que sólo fueran aficionados, está presente en el mismo origen de la actividad.

• En lo estrictamente periodístico, es también una experiencia que va más allá del fútbol. El esfuerzo inmenso desplegado para organizar una competencia -que se mantendría por siempre-, la conciencia de los medios de comunicación de que el fútbol constituye noticia y concita el interés público, están manifiestas en esta iniciativa.

En el estilo hay, también, la ruta precursora de un periodismo descriptivo de gentes y lugares que en el futuro tendría a grandes maestros.

JUGAR ES EL VERBO

En agosto había aparecido el primer número del *Chilian Sport and Pastime*. Junto con anunciarse su aparición, Robert H. Reid, ya alejado de la Tesorería de la Association, cargo que desempeñó sólo durante una temporada, se anticipa a aclarar (en inglés, en las páginas comerciales de los periódicos) que nada tiene que ver con la nueva publicación y que, en cambio, sí es el autor del *Illustrated Sporting Annual of Chile* para 1898-99, «que estará en manos del público dentro de los próximos diez días».

Aparece a fines de septiembre. Es entonces cuando Reid manifiesta su sorpresa por la ausencia, hasta entonces, de un Anuario, «habiendo tanta actividad deportiva en el país».

A nadie se le había ocurrido antes. Claro es que a Robert H. Reid, el periodista, se le ocurrían más cosas que al común de la gente. Ya se le había ocurrido invitar a una reunión en el Café del Pacífico cuatro años antes...

Y tiene razón en que hay actividad.

El ciclismo concita un enorme interés y hay duelos entre ciudades, especialmente Santiago-Valparaíso-Concepción, generando gran atractivo popular y produciendo una gran literatura en la prensa. El atletismo ofrece actividad frecuente, patrocinado por la propia Football Association. Las regatas ya son antiguas, lo mismo que el cricket, el tiro al blanco, el polo y el lawn tennis.

Otros son absolutamente novedosos. Como éste, del que queda exacta constancia:

«El domingo se jugó por primera vez en nuestra bahía, por los miembros del Club de Regatas Valparaíso el nuevo juego inglés water polo, o sea polo en el agua».

De hecho, en uno de los números del *Chilian Sports and Pastime* el sumario del material deportivo destaca: «Boletín de las regatas americanas-Club de cricket de Valparaíso-Club de Polo de Valparaíso-Concurso de Tiro al Blanco-El team de Coquimbo-Carreras de ciclistas de Santiago y Concepción».

De ellos, el más accesible a las masas es, naturalmente, el fútbol. El otro resulta ser el ciclismo, que aparece en escena apadrinado por dos importantes conceptos: el ser «un ejercicio hoy extraordinariamente generalizado en todas las clases sociales, ya como distracción ya como sistema de locomoción», lo hace deseable por ser «higiénico»; y cuenta, además, con otro soporte importante: la publicidad de los importadores de bicicletas (aunque el concepto de «marketing» asociado al deporte no estuviera entonces definido...).

El fútbol, entretanto, muestra nuevas aristas de su desarrollo. En Valparaíso nace la Asociación Nacional de Football, que elige como Presidente honorario al querido marino Arturo Fernández Vial, entonces Capitán de navío, y como presidente en ejercicio a «un miembro de la Football Association of Chile». Es decir, se busca la relación del ente rector con el resto de la bullente pero desordenada actividad del país. En cualquier caso, sólo es relación y no fusión. La Football Association mantiene rasgos de exclusividad que anticipa futuros inconvenientes.

El fútbol de Chile espera el fin de siglo en pleno desarrollo de su proceso fundacional. Y de expansión. Todos quieren jugar. El Director del Territorio Marítimo «acoge favorablemente la iniciativa de formar un club de football entre los reservas navales».

Y nadie quiere ser menos:

«Nuestro gremio de lancharos, animosos de la feliz idea del desarrollo físico, ha fundado recientemente una nueva institución para el juego del football. El nombre con que la ha bautizado es Club de Football Almirante Blanco Encalada».

No es la única actividad portuaria. En Antofagasta, el Junior se para admirablemente en la cancha de Bellavista y le gana 7-0 a una selección de los veleros Ivanhoe, Milverton, Isabel Brown y Nothernbay. Una gran cantidad de clubes nace en Antofagasta en el último año del siglo mientras que en Santiago los alumnos de los Padres Franceses forman el legendario Thunder y en Concepción aparece el Nacional Football Club.

En el Sporting se juega un «International Match» entre «Chile» y «Mundo», en el que están «por un bando los mejores jugadores de football chilenos y por el otro los mejores extranjeros». Y aunque no sea, en realidad, un «international match», los apellidos Valdés y Ugalde en el «Chile» dan una idea de que algo ha cambiado en los últimos cuatro años.

Hasta Betteley y Cía. publica ahora sus avisos en castellano y anuncia que en Blanco 386 tiene «Camisas, maletas, medias, pelotas, zapatos, etc., etc.».

«La Competidora», en la calle Condell, no vende artículos deportivos, pero tiene un gran argumento de ventas. Ofrece «sólo por el presente mes gran baratura... por ¡fin de siglo!».

Y el siglo se va.

1900-1902

HASTA LA PAMPA SE LLENA DE COLOR

Al abrir los novecientos, la consolidación del fútbol, que se instala hasta en las solitarias salitreras, encuentra un aliado en los ideales del «perfeccionamiento de la raza» y el entusiasmo desbordante comienza a buscar un cauce. En Santiago, los pocos clubes existentes no tienen rivales y se comienza a pensar en la organización.

Algunos habían anunciado -y algunos habían creído- que «el Mundo sólo duraría mil años». Pero, aunque más de alguien se asustara, después de los abrazos del cambio de día, año y siglo, los chilenos vuelven a sus ocupaciones de siempre. Y a sus novedades.

Como el «botón eléctrico» que tendrán los coches en Valparaíso «para que los pasajeros avisen su bajada». Y mucho más impresionados están los santiaguinos con los primeros ensayos de los tranvías eléctricos y el análisis de su reglamento, que establece que habrá un «maquinista o conductor» y un «cobrador». Los «tranvías góndolas» son para 36 pasajeros y el maquinista debe tener «una mano en la palanca y la otra en la campanilla que debe hacer sonar por obligación en cada bocacalle».

A porteños y santiaguinos les preocupa por igual que se aplique rigurosamente la ley que obliga a que «las casas de tolerancia se ubiquen a no menos de 150 metros de los colegios, cuarteles o iglesias». Ley que no se respeta. Y tampoco se respeta la unidad en la enseñanza del baile, de modo que el profesor Alfredo Franco Zubicueta invita a sus colegas a unirse para «terminar con la anarquía» que reina en los salones.

Y tampoco se respetan disposiciones legales muy antiguas -de 1894- que prohíben las corridas de toros. En los primeros días de enero de 1900 en la santiaguina Población Ballesteros se prepara una segunda corrida y el cronista señala que «se procurará buscar animales bravos. En la corrida del domingo uno de los toros (dicen que era vaca) tuvo miedo a los diestros y corrió a ocultarse en uno de los burladeros del redondel».

Las opiniones se dividen. Unos sostienen que en el espectáculo no hay crueldad, pues a los toros se les liman las astas, no hay picadores y el animal no muere. Otros dicen que de todos modos hay crueldad y los entendidos aclaran que, con todas esas limitaciones, no existe verdaderamente en Chile lo que se conoce como corrida de toros. Más allá de la polémica, el espectáculo tiene singular éxito en Santiago, Valparaíso y Concepción y pasa un tiempo antes de su erradicación definitiva.

Son temas que preocupan a la prensa. Una prensa cada vez más numerosa que hace comentar a un periodista: «Poco importa que aumente el número de diarios si no aumenta el del público que lee». Se anuncian nuevos periódicos y más ediciones vespertinas junto con la próxima aparición de El Mercurio en Santiago.

Los deportes no se quedan a la zaga del progreso y el club de ajedrez de Santiago desafía al club Inglés de Concepción «para jugar una gran partida telegráfica».

El fútbol, en particular, sigue su expansión y, al mismo tiempo, su penetración en el sentimiento popular, perfilando su sello de importante hecho social. Es en este año de 1900 cuando en Valparaíso -exactamente el 12 de agosto-, se pone la primera piedra del Coliseo del Pueblo, que construirá la Liga contra el Alcoholismo con la idea de proporcionar «diversiones y pasatiempos honestos que alejen de la taberna al pueblo».

En el mismo Parque de Playa Ancha, donde una vez el juego fuera prohibido, empieza a levantarse la construcción que simboliza la relación íntima, la raigambre profunda del fútbol en la sociedad nacional.

EL PARQUE COUSIÑO Y LA QUINTA NORMAL

En Santiago, la apertura del siglo muestra a tres clubes poderosos, Santiago National, Thunder y Atlético Unión.

Parece poco. Pero es mucho.

Apenas siete años antes, cuando los entusiastas santiaguinos querían enfrentarse a los poderosos porteños, no tenían aún ningún club. Sólo para los efectos de ese cotejo se reunieron y se dieron un nombre. Más importante, en ese momento, resultaba conseguirse los maderos para montar los arcos en el Parque Cousiño.

Sólo había, entonces, entusiasmo. Y el Parque, cuna amable -y a veces agresiva- de los primeros balbuceos.

Al abrir el siglo, Santiago Wanderers es ya una fuerza consolidada. Este torneo es de 1901 o 1902, cuando en sus filas están Paolo Weitas, un buen arquero de su época, que en los años veinte emigraría a la capital para defender a Magallanes, y Luis Barriga, distinguido defensor de tradicionales institutos santiaguinos y seleccionado nacional. En la foto, aunque no es posible precisar el orden, están Jorge Acevedo, Manuel Fernández, Luis Alberto Barriga, Paolo Weitas, Alfredo Espinoza, Manuel Álvarez, Guillermo Lyng, Antonio Acuña y J. Pein.



«El Santiago National Club se ha impuesto la misión de contribuir por todos los medios a su alcance a desarrollar el gusto por los juegos atléticos, que constituyen un poderoso atractivo en las sociedades europeas»

En sus inmediaciones, en la calle Vergara -y exactamente en el número 475- se ubicaba el tradicional Santiago College, que cumpliría el papel difusor de los colegios ingleses en todas las ciudades del país.

Pudo ser a mediados de 1884 cuando el profesor de Caligrafía y Dibujo, Mr. Vincent, comenzó a llevar a sus alumnos al Parque a correr tras la pelota, seguramente en medio de la sorpresa de los paseantes.

Lo mismo, probablemente, sucedió poco después en la Quinta Normal, por cuyos potreros aparecieron los alumnos del Instituto Inglés, cuando ya les quedaron chicos los patios interiores de las espléndidas instalaciones del colegio en la Avenida Portales.

Estos dos hechos (el nacimiento en los colegios y la práctica en dos lugares públicos), le dieron al fútbol santiaguino la posibilidad de una rápida expansión. Más propicia que la de Valparaíso, donde la concentración de los ingleses en el Sporting daba a la actividad un sentido más exclusivo. Ahí establecía su movimiento deportivo, al paso que en el Cerro Alegre se concentraban sus residencias y colegios.

En Santiago, en cambio, el fútbol prácticamente nacía en medio de la actividad ciudadana. Tanto el Parque Cousiño como la Quinta Normal eran magníficas «vitrinas» para la difusión.

Una ventaja. Que tenía, como todo, sus desventajas. En efecto, esas magníficas vitrinas produjeron un enorme afán imitativo, pero desordenado. Más desordenado aún que en Valparaíso, donde la instructiva presencia inglesa podía sentirse necesariamente más cercana. Ocurrió entonces que se jugaba intensamente el nuevo

deporte, pero sin grandes exigencias reglamentarias y sin que los entusiastas cultores pensarán en la posibilidad de organizarse. De modo que no había clubes.

Recién después de aquel intercity con Valparaíso de 1893 se fue haciendo necesario darse alguna forma de organización mínima. Así nacieron el Santiago Athletic -ese mismo año- y, en 1894, el Santiago Rangers Non Sunday Playing Club. Ambos concurren a la fundación de la Asociación y no tuvieron larga vida, lo que resultaba fácilmente previsible en el caso del segundo club, cuya severa prohibición religiosa de trabajo y diversión para el día domingo no podía garantizarle mayor permanencia.

A pesar de la actividad creciente y de los intercities con Valparaíso, tendría que pasar un buen tiempo para que ella fuera encauzada. Es en 1896, cuando aparecen las figuras señeras de Erasmo Arellano, en el Instituto Nacional y en la Escuela Normal, y de Juan Ramsay, en su papel de fundador de clubes, para formar los primeros canales por los cuales habría de circular aquel entusiasmo desbordante.

Del afán de ambos surgen las primeras realidades orgánicas de la época. En 1897 ya existen, de iniciativa de Erasmo Arellano, el Club de Juegos Atléticos del Instituto Nacional, y el Atlético Escuela Normal.

Temprano aparecen en la capital clubes de formaciones netamente nacionales. Como el Chile Obrero y el Chile Argentina. Como el Bandera, tal vez la primera faena organizativa de Juan Ramsay, en conjunto con quien sería otro apóstol de la causa futbolística y celebridad del pensamiento chileno, el profesor Ricardo Latcham.

Luego, en marzo del 87, Ramsay funda el Santiago. Pero su gran conquista se produciría en octubre del mismo año, cuando junto a Jorge Westman, ex alumno del Instituto Nacional, y a sus cuatro hermanos, funda el Atlético Unión, que habría de ser la fuerza más poderosa de la capital al llegar el nuevo siglo.

Si los profesores y los ex alumnos de los colegios ingleses de Valparaíso tendrían fundamental importancia para la difusión del fútbol, decisiva iba a ser la del Atlético Escuela Normal, no sólo por ser el origen del futuro y poderoso Magallanes, sino porque sus egresados se repartirían por las escuelas del país desarrollando la afición entre los niños de manera sistemática y orgánica.

SANTIAGO NATIONAL, UN PRECURSOR PARA SANTIAGO

Al poderoso Atlético Unión se suma, al abrir el 1900, el Santiago National F.C., fundado en abril del mismo año, formidable difusor de la actividad en la capital. Se lo reconoce en esos mismos días: *«El entusiasmo por los juegos gimnásticos y de agilidad que tanto contribuyen al vigor corporal y al desarrollo físico eran casi desconocidos en Santiago. El Santiago National Club se ha impuesto la misión de contribuir por todos los medios a su alcance a desarrollar el gusto por los juegos atléticos, que constituyen un poderoso*

SANTIAGO NATIONAL

«El entusiasmo por los juegos gimnásticos y de agilidad que tanto contribuyen al vigor corporal y al desarrollo físico, eran casi desconocidos en Santiago. El Santiago National Club se ha impuesto la misión de contribuir por todos los medios a su alcance a desarrollar el gusto por los juegos atléticos, que constituyen un poderoso atractivo en las sociedades europeas».

Es Santiago National, en efecto, uno de los mejores pilares en los que se afirma el futuro edificio del fútbol chileno. El suyo fue uno de los mayores aportes en la empresa de la difusión. Instalado en las canchas del club Hípico, estableció allí una gran vitrina cuando la actividad recién se organizaba: *«Es digna de aplauso la buena voluntad que manifiesta el directorio del Club Hípico por ayudar en todo lo posible a los aficionados al football. El permiso que se les ha concedido para jugar durante las carreras ha venido a llenar las aspiraciones de numerosos aficionados, que pueden ahora presenciar con comodidad e independencia los matchs*

que llevan a cabo en este recinto los miembros del Santiago National».

No fue sólo eso. Además dispuso de distintas canchas (campos de sus socios, en muchos casos), fomentó los encuentros con equipos de Valparaíso, proporcionó medios de movilización para presenciar los partidos y hasta repartió invitaciones para concurrir a ellos.

Nacido al alero de los Padres Franceses (como el Thunder, otro animador de comienzos de siglo), se sostuvo largamente hasta muy entrados los tiempos del futuro profesionalismo desde su fundación, el 10 de abril de 1900.

Su fundador y primer presidente fue el entusiasta J. Alberto Sánchez y entre los jugadores de sus primeros tiempos se recuerda a Arturo Izquierdo, Adán Lambie, Carlos Amenábar, Juan Mac Donald, Carlos Thwaite, José Luis y Juan Eduardo Subercaseaux, Ladislao Errázuriz, Ricardo Herrera, Alejandro Manhood, Enrique y Emilio Villarino.

atractivo en las sociedades europeas».

Formado por «jóvenes de nuestra sociedad», muchos de ellos egresados de Universidades europeas y preferentemente inglesas, el Santiago National tendría también un efecto imitativo en las capas populares de la población capitalina, similar al de los ingleses y sus descendientes en Valparaíso.

Al Santiago National y al Atlético Unión se suma luego el Club Gimnástico Chile -de vida más efímera- y a las tradicionales canchas del Parque Cousiño y de la Quinta Normal se agregan la del Club Hípico, la de «la avenida Independencia esquina Panteón» y la «situada a los pies del San Cristóbal».

Se cuenta también con la cancha del Thunder, otro club de vida productiva y nacido también -como el Santiago National- al siempre generoso alero deportivo de los Padres Franceses.

Muy pronto se dispone de la famosa cancha «del Carmen», ubicada en el 900 de la calle Carmen, donde sienta sus reales el Atlético Unión.

Ellos son los protagonistas, escasos pero importantes, del fútbol del primer año del siglo. Ellos son los que se reúnen el domingo «a la una del día, en la plaza de Armas, para dirigirse a la Avenida Independencia, a la cancha en la chacra del Sr. Luis Bezanilla», haciendo exclamar a la prensa: «Con verdadero placer hacemos notar el desarrollo de la afición por los juegos gimnásticos».

En Valparaíso, en los mismos días, la información periodística da cuenta del mayor desarrollo de la actividad. Mientras en Santiago se informa que «los señores socios han invitado a sus amistades», en el Puerto ya puede hablarse de una verdadera afición masiva y para partidos de campeonato de la Football Association se anuncia que «en obsequio de los aficionados saldrá (hacia Viña del Mar) un tren especial a las 10.15 de la estación de Bellavista y regresará a las 5.15 PM». (Además «el sport será amenizado con una banda de músicos, y a la 1.30 habrá un intervalo para hacer las onces»).

Ya consolidada en las preferencias ciudadanas en Valparaíso, en Santiago, entre tanto, la actividad futbolística es fuertemente alentada. Es socialmente deseable y así lo establece este párrafo publicado en octubre:

«Hoy a las 2 PM irán a la cancha del Santiago National Football Club los alumnos del Colejio de los Sagrados Corazones, que han formado un club para jugar con los miembros de ese club que puedan asistir, pues por ser día de trabajo no se ha podido contar con muchos. Sin embargo, se espera se lleve a cabo sin novedad, hai mucho entusiasmo por parte de los alumnos. Ojalá que estos pequeños ensayos les dé bríos a los nuevos footballistas para llegar a la fundación de un nuevo club y puedan así los pocos que hoy existen tener un nuevo rival con quien competir».

En Valparaíso hacía tiempo que se estimaba que había demasiados clubes y que debían fusionarse, de manera de formar institutos poderosos y de larga vida.



En la capital en cambio, como actividad más nueva, los clubes siguen siendo escasos y las posibilidades de agrupación y de competencia todavía son escasas. Y son los profesores, los periodistas, los ingleses y sus descendientes y los ciudadanos de las capas sociales más acomodadas, quienes alientan la creación de nuevos clubes. Los que conocen el fútbol y lo disfrutan, quieren compartir su experiencia y, naturalmente, competir. Además, está la convicción de las bondades del ejercicio físico para el desarrollo armonioso de las personas.

Y ese desarrollo es objetivo primordial en la joven República, que se sabe ya heredera de gloriosas tradiciones y forjadora de su propio futuro. «La providencia ha regido los destinos de este país», se lee en El Mercurio para las Fiestas Patrias, «dando el triunfo a sus ejércitos, la inteligencia a sus gobernantes y la cordura a sus gobernados».

La defensa de «la raza chilena» implica rescatar al pueblo del alcohol y de la ociosidad. Exige la exaltación de la virilidad y por eso los reclamos contra la instalación («en la calle San Diego 553») de una escuela de toreros, «porque conociendo el espíritu de nuestro pueblo, tan poco aficionado al afeminamiento, aunque sea en el vestir, se nos hizo duro pensar que un roto robusto, bueno para el trabajo, varonil, quisiera echarse encima el traje de luces y dejarse crecer el pelo para formar la coleta», y porque «enseñar un oficio en el cual cada siete días se trabaja uno, es enseñar la pereza».

Demasiado tajante, tal vez, pero expresivo de los valores de la época y de la necesidad de ser muy enérgicos y rigurosos. Hay que serlo para enfrentar a los males que acechan. En tres días de octubre mueren doscientos niños víctimas de la alfombra, a pesar de los esfuerzos del legendario don Manuel Arriarán. El aumento de la criminalidad inquieta a la población, que busca explicaciones y las encuentra en «la poca difusión de la instrucción popular», en «los excesos de la embriaguez», en «la acción poco rápida de los tribunales» y en «la nula acción preventiva de la policía» y en «la ineficacia de la persecución de los delincuentes». Los brotes de los juegos de azar en las calles recomien-

Los tiempos heroicos del Parque. La lectura de esta curiosa fotografía, publicada en la primera página de El Diario Ilustrado en abril de 1904, muestra una reacción humorística ante el nuevo fenómeno, incorporado ya a las costumbres santiaguinas: «Naturalmente, se armó una gran discusión y se recordaron todas las leyes del juego. Después de mucho discutir se llegó a convenir en que el foot ball, como su nombre lo indica, se juega con los pies y que la mano es un instrumento indigno de tan noble ejercicio».

LA CRÍTICA: ALGO «MUI CONVENIENTE»

Al abrir los novecientos el fútbol ya está francamente consolidado en las preferencias de los santiaguinos y los periódicos, aunque esporádicamente, le dedican una sección especialmente destinada a sus noticias. Estas son, básicamente, anuncios de los partidos que enfrenta a los cada vez más numerosos clubes que se forman con facilidad.

Los otros temas recurrentes de la prensa son el aliento a la actividad, el llamado a constituir alguna agrupación de clubes de manera que pueda jugarse un campeonato, la publicación de reglas del juego y una naciente inquietud por apreciaciones técnicas.

Estos párrafos, publicados en el período 1900-1902, permiten una ambientación para el fútbol y sus protagonistas en la época:

* «Sabemos que se ha establecido entre algunos la crítica después del juego, con el objeto de procurar más disciplina y mayor eficiencia, lo que consideramos mui conveniente, pues ayer observamos cierta anarquía en el juego, haciéndose abstracción de las reglas que lo rigen y que lo hacen más interesante».

* «Es indudable que el calor, inusitado para la estación, que hizo ayer, obligó a los jugadores de football a retraerse de asistir al Parque Cousiño, donde la tierra y el sol habrían hecho muy fatigosos los ejercicios. Sin embargo, no por eso dejaron de asistir algunos entusiastas, que buscando las partes donde la yerba, seca ya, hace menos sensible el polvo, o donde la sombra de los árboles privaba del rigor del sol, entretuvieron las primeras horas de la mañana».

* «Aunque era día de trabajo, asistió una numerosa concurrencia». (Partido English Institute 4 Thunder 1).

* «Se nos ruega recomendamos a los jugadores la llegada a la hora fijada, para evitar que el juego tenga lugar a una hora avanzada, cuando ya el calor se hace insoportable».

* «Como ya empiezan algunos clubs a usar los uniformes especiales para jugadores, los vistosos colores de ellos presentaban un pintoresco aspecto y daban al sitio cierto aire de fiesta». «Jugó de referee el señor Guillermo Prieto». (Thunder 1 Atlético Unión 2).

dan a la autoridad «... recoger los permisos que tienen algunos vendedores inescrupulosos que se han establecido en las vías públicas con ruletas, rifas y otros juegos de azar prohibidos». La peste bubónica viaja hacia el país a través de las noticias y, aunque no llega en la realidad, produce inquietud en una ciudadanía ya presionada por la viruela, el cólera, la influenza, los terremotos y los incendios.

El rigor permite el progreso. Y el progreso le permite a El Mercurio instalar una «pasmosa invención», la linotipia, último hito en el camino recorrido «desde los caracteres del buen Guttemberg, dedicados a imprimir el libro de la verdad, hasta los caracteres de estaño de hoy, que imprimen indistintamente la verdad y la mentira».

Son esos los días en que el fútbol comienza a entrar en el gusto de los ciudadanos, identificándose con sus ideales de virilidad y de higiene, las que a su vez sustentan el deseo de perfeccionamiento de «la raza». El fútbol es el ariete, la punta de lanza de la necesidad de «los sports», de la vida al aire libre, de los «juegos higiénicos». No en vano había sido la Football Association la organizadora de los juegos atléticos en Valparaíso y la que llevaba la estadística de los primeros records. Por eso es que resulta tan impresionante la irrupción de los deportes -encabezados por el fútbol-, en las costumbres, modificando el cuadro de la época. «Es realmente muy satisfactorio», se escribe en noviembre, «notar el cambio que se ha operado entre nosotros

desde algunos años a esta parte en materia de juegos gimnásticos y de sport, pues antes a nadie se le habría ocurrido levantarse antes de que aparezca el sol para dirigirse al parque Cousiño o a la cancha del Club Hípico a emplear su tiempo en ejercicios de agilidad y de fuerza».

Las cosas están cambiando. Hay que acostumbrarse al cambio. Aunque algunas proposiciones fueran de gran anticipación. Como la de Federico Albert, «un sabio a las derechas», que hace un llamado a las autoridades y a la población para evitar la extinción de la chinchilla en Chile. Los punteros del reloj de la ecología comienzan a moverse, aunque todavía no se la reconozca.

SOBRAN RIVALES, FALTA COMPETENCIA

La escasez de clubes en la capital obliga a los pocos existentes a formar diversos equipos, con distintos nombres, para poder competir. Así, el Atlético Unión tiene al Wilmington, al Victoria y al Wanderers, entre otros; al paso que el Thunder y el Santiago National juegan con tres y hasta cuatro formaciones para dar cabida a sus numerosos aficionados.

Sin embargo, no habría que esperar mucho para que tuvieran y les sobrarán rivales. Tal como en Valparaíso, muy pronto empiezan a nacer a diario clubes de vida efímera. Esmeralda, Albión, América, Chile, Wanderers, Sporting, Brasil, son algunos de los nombres que se suman a la galería futbolística durante 1901, aunque son pocos los que tienen significación o larga vida. Son significativos, en cambio, los nacimientos de nuevos clubes entre los alumnos del Instituto Nacional y del Liceo Amunátegui, porque confirman la plena aceptación del fútbol por los maestros y el placer con que es recibido por los alumnos. Es trascendente, también, el nacimiento del Baquedano, producto de una escisión en el Atlético Escuela Normal, que entonces ya es conocido como Britannia, pues de la fusión de Baquedano y Britannia -producida a fines de 1901- nacería más adelante Magallanes.

Con todo, son Santiago National y Atlético Unión los más poderosos. Son ellos, entonces, los encargados de enfrentarse a los poderosos cuadros del Puerto. Cuando «los Bádmintons» llegan a la estación el viernes 6 de julio, representantes de los dos clubes santiaguinos los esperan. El viaje se retrasa por el violento temporal en Valparaíso. En Santiago también llueve intensamente, pero más puede el entusiasmo y el sábado «a las 2PM ya se encontraban en la cancha de la Avenida Providencia casi todos los jugadores y gran cantidad de espectadores». Resultado: «A los pocos momentos todos estaban hecho sopas» y había «francas risotadas por los que caían en medio de una laguna». Ganan los porteños 6 a 1 a Santiago National.

Pero al día siguiente, frente al Atlético Unión, no pueden repetir la victoria y caen 0-3.

Después del segundo encuentro, el obligado «lunch» y luego a la estación. «Pocos momentos después parte el tren en medio de los ¡hurras! y ¡Viva Chile! que

salían de un centenar de sportmen, batiendo los sombreros».

No sólo en Santiago se produce un aumento del número de clubes en 1901. En Iquique nacen el Athletic y el Victoria Ramblers (que sería uno de los más poderosos), que se agregan al Iquique FC, Tarapacá, Britannia e Iquique Wanderers, fundados el año anterior. En Talca aparece el 18 de septiembre, de larga vida.

ALENTADO POR LOS GREMIOS Y LOS ESTUDIANTES

En 1902 el movimiento aumenta de intensidad en la capital, con varios clubes que son representativos de diversas actividades. El Santiago de Chile es del gremio de tipógrafos (entusiastas propagandistas al interior de las redacciones periodísticas), al paso que el fútbol estudiantil agrega al Manley, del Instituto de Humanidades, y al International, del Instituto Inglés. Y aparecen otros de menor significación y más corta vida, aunque su solo nacimiento testimonia la acelerada expansión del fútbol, que se va perfilando dentro de la cultura popular. Al comentarse el estreno del circo Hassan y Ruckstuhl, con «su magnífica carpa y alumbrado a gas», el crítico destaca que «despertó bastante hilaridad el perro jugador de football con sus saltos mortales». Y la colonia inglesa residente en Santiago, para festejar la coronación de Eduardo VII, celebra en la Quinta Normal, el tres de agosto, un campeonato atlético y un partido de fútbol: «Chile» gana 4-1 a «Inglaterra».

El fútbol gana presencia en las actividades sociales. No sólo en Santiago. En Talca, donde la afición naciera de la inquietud de los alumnos del Liceo, el año ve nacer (el dos de noviembre) a una institución que llegaría a ser una de las identificaciones de la ciudad y una de las de más lucido historial en el fútbol chileno: Rangers.

Entre los iquiqueños, tan entusiastas, nace en 1902 el Maestranza, que sería uno de los institutos poderosos de su tiempo -y de larga vida-, al paso que se desarrolla una gran actividad al interior y la pampa solitaria es sorprendida por el vocerío y el colorido de los equipos que se van formando para solaz de los obreros de las salitreras. De las distintas oficinas surgen Agua Santa F.C., Aragón, Rosario de Huara, Putunchara, Estrella de Chile, Alianza, Alto de Caleta y otros clubes. En el recuerdo pampino queda el partido entre Putunchara y Estrella de Chile, jugado en «terreno neutral» (en Agua Santa) con la asistencia de «miles de obreros» que presencian un encuentro «amenizado por el orfeón de esta oficina».

Se suman los cuadros pampinos a una explosión fundacional iquiqueña de la que emergen Unión de Caleta Buena, English High, Sporting, Red Star, Iquique Pampa, Krüger, Alianza Sporting, Imparcial. Comienzan a disputarse los partidos «Chile»-«Mundo» en la cancha El Colorado. Y es ese tremendo entusiasmo iquiqueño el que produce que en este año de 1902 se forme la primera Liga.

Es temprano, aún, para que eso suceda en Santiago.

Pero hay otros progresos. Y muy fundamentalmente el que presta la prensa. Es en 1902 cuando El Mercurio

-que habría de transformarse en entusiasta vocero de la actividad futbolística-, le da al fútbol un titular propio, una sección.

Bajo uno de esos titulares se lee, en la edición del siete de abril:

«Se han iniciado en el Parque Cousiño los ejercicios de práctica entre los aficionados al football. Es verdad que a consecuencia de la larga temporada en receso los aficionados se resienten todavía de cierta natural torpeza, pero a juzgar por el número de ellos que ya comienza a invadir el Parque Cousiño, creemos que la próxima temporada será bastante interesante».

«Por lo pronto, sabemos que algunos clubs, como corresponde a los bien constituidos, acordaron próximamente usar uniformes especiales».

La descripción nos aclara que el uso de uniformes es privativo de los clubes más poderosos. Lo que resulta muy explicable, pues las condiciones de los sectores populares no parecen posibilitar la adquisición ni de uniformes ni de zapatos, pelotas, infladores. Es, sin duda, una actividad espontánea, que suma adeptos desde las orillas hacia el interior de la cancha. El fútbol crece jugando y las canchas se siguen estableciendo allí donde pudieran armarse los arcos, de lo cual ilustra muy adecuadamente esta información, publicada a la semana siguiente de la ya citada:

«Más poblado que el domingo anterior se vio ayer el Parque Cousiño de aficionados al higiénico juego del football».

«Los del Chile hicieron sus juegos de práctica, y a última hora concertaron una partida con miembros de varios clubs que habían ido al parque solamente de espectadores».

«Como en la semana anterior, en el juego del club Chile siempre notamos ayer alguna anarquía -desconocimiento, por ejemplo, de los recursos de que puede valerse el goalkeeper en su juego de defensa».

«Los niños del colegio salesiano de San Miguel, con uno de sus directores a la cabeza, también estuvieron en el Parque ayer e hicieron entre ellos un juego de práctica».

«Dejamos constancia de este hecho con el ánimo de procurar que en colegios análogos se procure despertar entre los niños el gusto por los juegos atléticos, que tanto contribuyen al desarrollo y buena constitución de los niños».

Sin embargo, a pesar de la preferente y visionaria atención de la prensa, de los consejos médicos, de la disposición de los profesores, del ejemplo que llega de Europa e incluso de países vecinos y de lo que parece señalar generalizadamente la opinión pública, el tema no impresiona a las autoridades. Este párrafo, también de abril de 1902, resulta elocuente:

«Nos ha llamado la atención desde el primer día la falta de estímulo de las autoridades, la indiferencia con que se mira este nacimiento de los juegos atléticos entre nosotros, y que ningún aliciente vaya a tonificar en sus

«Antes a nadie se le habría ocurrido levantarse antes de que aparezca el sol para dirigirse al parque Cousiño o a la cancha del Club Hípico a emplear su tiempo en ejercicios de agilidad y de fuerza».

«Nos ha llamado la atención desde el primer día la falta de estímulo de las autoridades, la indiferencia con que se mira este nacimiento de los juegos atléticos entre nosotros, y que ningún aliciente vaya a tonificar en sus primeros pasos esta iniciativa».

primeros pasos esta iniciativa, que alentada con los favores no costosos que impone un campeonato, sería el complemento de las leyes para arrancar el vicio de la bebida presentándoles campo donde pasar sus horas de descanso, a muchos que ven sólo en la taberna su pasatiempo».

El ejemplo lo ha dado en Valparaíso la Liga contra el Alcoholismo, echando los cimientos de un coliseo popular y los campeonatos celebrados en Playa Ancha.

«La Liga contra el Alcoholismo que funciona en Santiago podría organizar siquiera el campeonato para disciplinar a esos clubs que tienen el mérito de haber surgido solos y darles el aliciente: la conquista del premio de campeón. Es verdad que parecería un anacronismo que esta Liga obsequiara la copa que es costumbre disputar en estos casos, pero creemos muy difícil encontrar un símbolo apropiado para ello».

No falta el humor en la descripción periodística. Que también reluce en esta información del partido del poderoso Atlético Unión y Ecuador: *«Los del Ecuador jugaron con entusiasmo, consiguiendo hacer un goal, es verdad que contra once de su contrario».*

LOS COLORES DEL FÚTBOL ENTRAN EN EL PAISAJE

Más allá de los apuntes humorísticos, está claro que la comunidad entiende necesario que el movimiento se organice, que los clubes que nacen generosamente puedan agruparse y, por sobre todo, que exista un campeonato. Pero está también claro que para ello no

habrá apoyo oficial y, para darse algún gusto organizativo, los santiaguinos organizan un Team Royal (combinado) que se estrena en el parque Cousiño *«ante una enorme concurrencia»* pero con mal resultado: cae 0-3 ante el team Wanderers del Atlético Unión. *«El team Royal se formó con el objeto de ser el primer team de Santiago, pero la suerte no les favoreció».*

Es en mayo cuando comienza a difundirse el uso de uniformes -aunque se sigue jugando en el Parque con camisa y corbata- y eso produce este párrafo:

«Como ya empiezan algunos clubs a usar los uniformes especiales para jugadores, los vistosos colores de ellos presentaban un pintoresco aspecto y daban al sitio cierto aire de fiesta».

También modifica su uniforme la policía. Es muy parecido al anterior, *«pero las botas han sido reemplazadas por zapatos de forma alemana con elegantes polainas de cuero».* La policía también deberá cambiar en otro tema: en esos días recibe instrucciones de velar por *«el estricto cumplimiento que prohíbe el juego del volantín en el radio urbano de la ciudad».*

¿Más novedades?

Por cierto. En el Cerro Santa Lucía se inaugura el *«ferrocarril de cremallera»* que en poco más de tres minutos *«recorrerá el camino poniente del cerro, hasta el restaurante y de ahí al teatro».* Los médicos insisten a la comunidad sobre los peligros del cigarrillo, destacando que *«ataca a los órganos vitales, especialmente al sistema nervioso y al sistema cardiovascular».*

Los deportes no son ajenos a las novedades. Más tiendas se suman al comercio de implementos para el fútbol (la Librería Inglesa ofrece pitos para árbitros y reglamentos del juego, al paso que la Tienda Inglesa tiene los zapatos de fútbol para jóvenes a \$ 12.50), los ajedrecistas ya sostienen partidas telegráficas con rivales de Argentina, el boxeo conquista adeptos *«en los salones del antiguo hotel Excelsior»* y la irrupción del ping pong hace exclamar: *«Pocos entretenimientos han tenido boga más ruidosa y más rápida».*

Los deportes aportan mucho al cambio del paisaje de costumbres. En ese marco se produce un torneo gimnástico entre los Liceos de Aplicación y Miguel Luis Amunátegui, en el que habría *«carreras pedestres, ejercicios en el caballo, paralelas y barras de fierro, football y diversas marchas».*

La novedad es bien recibida por la prensa y merece este comentario, en el lenguaje socarrón de un periódico recordado y de larga vida, El Diario Ilustrado:

«Ya pasó el tiempo en que se creía que al niño sólo había que cultivarle el entendimiento hasta hacerlo un pequeño sabio o atrofiárselo... que era lo que generalmente pasaba».

Ciertamente, el descubrimiento del cuerpo, la relación de los deportes con la higiene y la salud de la población estaban claros para muchos en la sociedad chilena cuando recién despertaba el siglo. Pero no para todos. Convencerlos iba a costar mucho tiempo. Si es que alguna vez se lograba...

UNA BANDA QUE «SOPLA FUERTE»

Es al abrir el siglo cuando comienza a perfilarse una cierta organización de la afición futbolística. Sin torneos la capital (sólo Valparaíso y Coquimbo tenían tempranas Ligas) y con muchas instituciones de corta vida, difícilmente podía producirse identificación y continuidad en los espectadores.

Para poder expresar el instintivo sentimiento de grupo, que en el fútbol se da en la «barra», el papel fundamental lo cumplieron en los primeros años los partidos entre ciudades. Una larga época del fútbol chileno -precisamente hasta el nacimiento de las Ligas-, está dominada por los intercities. En ellos está la primera expresión de las barras.

El Intercity de mayor repercusión sería el de Valparaíso y Santiago, que comienza en 1893 y se transforma de inmediato en un clásico de la época. Al comienzo se trata sólo del traslado de los entusiasmados jugadores. En el caso de Valparaíso, de un verdadero combinado formado por fuertes clubes; en el caso de Santiago, de grupos voluntariosos.

Más adelante, ya son los na-

cientes clubes los que se aventuran a viajar y disputan copas regalaadas, habitualmente, por los periódicos. Luego se atreven los equipos de los suyos; y más tarde hay que empezar a agregarle carros al tren porque a los combinados y equipos comienzan a sumarse grupos cada vez más importantes de acompañantes. Grupos de familiares y amigos que se van ampliando hasta empezar a conformar una verdadera afición.

Eso comienza a suceder cuando abre el nuevo siglo. Fernando Larraín Mancheño lo recuerda así:

«Se contrataban trenes especiales que conducían grandes masas de aficionados. Valparaíso tenía una «barra» bulliciosa que hacía funcionar pitos, matracas, bocinas, para aplaudir las buenas jugadas de los suyos; Santiago le respondía con una pequeña banda de músicos que pertenecía al English, y que, a falta de ser numerosa, «soplaba fuerte», y llenaba los aires con la música alegre de las operetas de entonces. El público pedía a gritos la música de la banda; ésta tocaba de preferencia una marcha en boga, llamada «Soldiers in the Park».